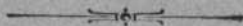


# PEQUEÑOS BOCETOS

POR

DON JUAN ORTEGA RUBIO,

Catedrático de la Universidad de Valladolid.



VALLADOLID:

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los H. de Rodríguez,

*Libreros de la Universidad y del Instituto.*

---

1891.

T. 909736

R. 179190

## CUATRO PALABRAS AL LECTOR.

---

Después de mis *Pequeños Bocetos* publicaré un libro, que, con el sólo nombre de *Bocetos*, he terminado, y á éste, seguirá otro, cuyo título será *Grandes Bocetos*. Aunque unos y otros, por lo que á mi toca, carecen de animación y vida, los que al presente salen á luz se han hecho más á la ligera y de corrido. Timón y Revilla han sido mis maestros en el difícil arte de la pintura; pero yo, falto de inteligencia y poco aplicado, no aprendí á retratar al natural, y declaro con franqueza, que ni siquiera me daba maña para extender la tela en el caballete y cargar la paleta.

Aquel célebre artista publicó sus retratos en el acreditado periódico la *Nouvelle Minerva*, y yo, que no se coger los pinceles, me contento con trazar líneas y echar borrones en el modesto diario de provincias LA CRÓNICA MERCANTIL.

Presento al público mi pequeña galería, rogándole que suspenda sus aplausos ó censuras hasta que vea la segunda, que será expuesta con más detenimiento y cuidado. En la tercera, colocaré algunos cuadros de los eminentes estadistas contemporáneos que han florecido en Europa, y cuyos nombres, llenos de gloria, merecerán las bendiciones de la posteridad.

**Juan Ortega Rubio.**



## I.

### DON ANTOLÍN BURRIEZA.

Comenzaré esta serie de pequeños bocetos con el del malogrado é inolvidable Antolin Burrieza. Hijo de una familia modesta de Valladolid, sus padres le dieron esmerada educación, estudiando él más tarde, por propia inclinación y con gran aprovechamiento, las facultades de Teología, Derecho, y Filosofía y Letras.

La amistad fraternal que desde el año 1873 le profesaba, las oposiciones que hicimos á Filosofía y cuya trinca se hallaba formada por él, por Don José Cirujeda y Ros, actual Deán de la Catedral de Valencia, y por el autor de estas líneas, el trato continuo y afectuoso que engendran las mismas inclinaciones científicas y políticas, son motivo suficiente, para que yo, pintor adocenado, ponga á la cabeza de mis bocetos ó *borro-*

*nes coloridos*, como dice la Real Academia, el nombre queridísimo de Antolín Burrieza. Otras oposiciones á la misma asignatura hizo más tarde, y como en aquéllas, el tribunal premió sus extensos conocimientos y laboriosidad.

Su vocación era el profesorado. Enseñaba con gusto, buscaba la verdad con perseverancia y sin desmayos, y resolvía las cuestiones más árduas con lógica inflexible. Antolín merecía el honroso título de pensador, y el libro que ha dejado escrito de *Psicología, Lógica y Filosofía Moral* debe colocarse entre los mejores que sirven de texto en la 2.<sup>a</sup> enseñanza.

En la vida social su conducta era ejemplarísima, inagotable su bondad y acrisolada su honradez. A los amigos contaba sus cuitas con la sencillez de un niño. Algunas veces, cuando de cuestiones científicas ó políticas se trataba, discutía con energía y calor; pero como hombre de verdadero talento, nunca pronunciaba una palabra mal sonante, ni repetía una frase que tuviese doble significado, ni decía nada que no fuese digno y correcto.

Como redactor del periódico *La Libertad*, se distinguían sus artículos por la fuerza del razo-

namiento, por el orden de la argumentación, y por sus observaciones eruditas. No era extraño; porque Burrieza era teólogo, historiador, legista y literato; sabía mucho de ciencias y de artes; y era enciclopedista, á la manera de aquellos espíritus superiores del siglo pasado. Hablaba de filosofía, derecho, crítica, economía, de todo, en suma, con inteligencia, discreción é ingenio. Religioso de todo corazón, no dudó, ni puso jamás en tela de juicio ninguno de los dogmas del catolicismo; pero no era hipócrita, ni hacia alarde de su fe ardiente y entusiasta.

En el hogar de la familia era buen hijo, cariñoso esposo y padre amantísimo.

Cuando había conseguido ser catedrático del Instituto de Valladolid, cuando acababa de publicar la segunda edición de su *Psicología* é iba á comenzar la *Lógica y Ética*, cuando todo le sonreía y brillante porvenir se le presentaba, ¡oh desgracia! muere á los 42 años, dejando una esposa, modelo de virtudes y cuatro niños pequeños, una madre anciana y unos hermanos cariñosos. Valladolid está de luto. Ha perdido uno de sus mejores hijos. Pero ¡se olvida tan pronto á los muertos! Estas líneas son el tributo que de-

dico á tu memoria, y pido á Dios, querido Antolin, que te hagan sobrevivir en el corazón de todos tus amigos.

## II.

### DON JULIAN ARRIBAS.

¿Quién es Pedregal? se preguntaba en Madrid cuando el diputado por Asturias fué nombrado ministro de Hacienda allá por el año 1873. Y Pedregal era un abogado de grandes conocimientos, un orador elocuente, un político de primera talla, y uno de los hombres más honrados y virtuosos que han ocupado el banco azul. ¿Quién es Arribas? dirá alguno. En la política no ha sido diputado á Cortes, ni diputado provincial, ni aun individuo del Ayuntamiento; en la Universidad ni Decano, ni Rector; y en la Academia de Bellas Artes ni Consiliario, ni Presidente; pero preguntad á un valisoletano cualquiera, abogado ó comerciante, médico ó industrial, al primero que pase por la calle, quién es Don Julián Arribas, y os contestará, que es una

de las personas más sencillas, buenas y modestas; un excelente sujeto, en toda la extensión de la palabra. Sus compañeros de Universidad y de Academia os dirán que Arribas es un sabio, una individualidad eminente, respetada y admirada por todos.

Nació en Aranda de Duero, provincia de Burgos, el 16 de Febrero de 1835. Estudió brillantemente la carrera de Derecho en la Universidad de Valladolid, y en el año de 1863 hizo oposiciones á la asignatura de *Derecho Civil*, mereciendo el número uno entre cinco opositores.

Su vida es siempre igual: lo mismo hace hoy que hizo ayer y hará mañana. De diez á once y media explica en la Universidad; de dos á tres toma café en el Imperial; de tres á cinco se halla en el Círculo de Calderón, jugando al ajedrez ó leyendo revistas y periódicos; y de cinco á siete se reúne con tres ó cuatro amigos en la Librería de Hijos de Rodríguez.

Físicamente considerado es un hombre de un tanto burlesca fisonomía, ojos vivos que se traslucen al través de unas inseparables gafas, boca caracterizada por una continua sonrisa, cuerpo pequeño y un poco cargado de hombros. Esta



es la *vera efigies* del catedrático de Derecho Civil de la Universidad valisoletana. Su conversación es amena, mezclada siempre con la sátira y el cuento; pero nunca ofende ni lastima: si ridiculiza al prójimo, lo hace sin encono, ni mala intención; si censura á alguno, se mantiene siempre dentro de la buena educación y en los límites de la urbanidad más exquisita. Una vez en su vida mostró mal humor, y cuentan, que fué cediendo á los consejos de amigos officiosos. Sencillo en sus hábitos, desdeña los honores; íntegro en su vida, tiene el valor de su conciencia. Aunque soy de los amigos que más quieren á Don Julián, este boceto no lo ha dictado la lisonja. Creo que es un deber decir la verdad á los amigos más bien que á los enemigos. ¿Extrañará oirme afirmar que Arribas es un hombre de clara inteligencia, peregrina memoria, ingenio flexible y noble corazón?

Julio II deseaba con tanto empeño que Miguel Angel hiciese su estatua, que no contento con escribirle una y otra vez, dirigió *breves* amenazadores á la Señoría de Florencia, para que este gobierno obligara al gran artista á volver á Roma. Los abogados, y en particular los alumnos



de la clase de Derecho Civil, debían obligar al docto maestro á que publicase una obra de la asignatura, aunque para ello se valieran de los medios de aquel pontífice. Los dos discursos que ha leído, uno en la Universidad, y otro en la Academia, ha sido en cumplimiento del deber. Don Julián, que sabe tanto como el inolvidable Pérez Pujol, escribiría un texto de su asignatura más didáctico que los de Gutiérrez y La Serna, porque el profesor de la Universidad de Valladolid no solamente es, según el dicho vulgar, un *pozo de ciencia*, sino un gran literato y un profundo pensador.

De antemano, prometo estudiar la obra que publique Don Julián, y haré de ella, según mi leal saber y entender, un juicio imparcial y hasta severo.

### III.

#### DON ANTONIO ALONSO CORTÉS.

Nació en Revilla Vallejera, provincia de Burgos, y cuenta unos 51 años.

El 1867 ganó por oposición la cátedra de *Patología general* de la Universidad de Granada, y en el mismo año vino por traslación á la de *Obstetricia* de la Escuela Valisoletana. Al presente explica aquella misma asignatura.

Don Antonio es uno de los primeros médicos de España, y uno de los profesores más esclarecidos de las Universidades. El insigne profesor de Patología ha enseñado á centenares de jóvenes que hoy andan por los pueblos, ejerciendo el antiguo noble arte de la medicina. Preguntadles, y todos recordarán el nombre de Cortés, con respeto, consideración y profunda gratitud.

El vulgo se entusiasma con la ciencia del cirujano, y casi no hace caso de la del médico. Gusta aquél viendo guiar el bisturi, y mutilar, rajar y cortar sin compasión; pero apenas se fija en el sabio que conoce el estado interior del cuerpo humano, que diagnostica con verdadero talento y cura con suma facilidad.

Don Antonio no manifiesta, cuando se le mira ó se le habla, ninguna de esas señales que indican superior talento, vasta instrucción y creadora fantasía; á Alonso Cortés hay que verle á la cabecera del enfermo, observando, estudiando, auscultando y recetando, porque este es el campo de sus legítimos triunfos.

Es fama que Felipe II gustaba poco de la literatura y de los poetas; pero Bartolomé Jiménez Patón, hablando de los *Proverbios* de Alonso de Barros, escribe: «Con haber sido tan enemigo de la poesía el rey nuestro señor Don Felipe II, se cuenta de su magestad que recibió particular contento y gusto con la destos *Proverbios*». Don Antonio Alonso Cortés, cuyo gusto estético es inferior al del anacoreta del Escorial, no recibe contento y gusto con las *Leyendas* de Zorrilla y los *Poemas* de Núñez de Arce.

Pero la manía que domina á Don Antonio, que también los buenos médicos las tienen, es hacerse rico con un molino de harinas y con unas viñas. No entiende una palabra de ambas cosas; pero sería tiempo perdido quererle convencer de lo contrario.

Ha tomado parte activa en los asuntos públicos, y siempre lo ha hecho mal. ¿Es conservador ó constitucional? ¿Es absolutista ó republicano? Ni él sabe lo que es, ni su carácter se presta á aventuras políticas y á manejos electorales.

Satisfecho con su profesión, Alonso Cortés mira con desdén, ó por lo menos indiferentemente, todo aquello que no sea medicina, exceptuando siempre su molino y sus viñas. En su entusiasmo por la filosofía, afirmaba con mucha seriedad un antiguo profesor de Metafísica, que su asignatura era la única ciencia, y añadía que eran palabras sinónimas abogado y leguleyo, historiador y novelista, poeta y coplero. ¿No le parece á Don Antonio que estas son *genialidades* de un filósofo?

Como escritor merece el Sr. Cortés sinceros aplausos y entusiastas alabanzas por sus *Lecciones de Patología general y su Clínica*, obra im-

presa en el año 1889. El Dr. D. José López Alonso ha escrito lo siguiente: «Baste á nuestro objeto afirmar que la Patogenia es la parte mejor del libro y en la que manifiesta con más pujanza su espíritu innovador el catedrático valisoletano, cuyo nombre sólo por esto, nos parece digno de figurar en los fastos de la historia científica al lado de los de aquellos que más han hecho progresar la ciencia de Chomel» (1).

Cuando Alonso Cortés tiene una desgracia de familia, ó una contrariedad en la práctica de la medicina, dice, *urbi et orbi*, que deja la visita y que se retira á su pueblo á cuidar de su hacienda. No lo creáis; porque él no puede vivir sin ver enfermos todos los días.

No olvide el ilustre profesor de Patología general que su gloria se funda en la práctica de la medicina. Le recordaré á este propósito un conocido y vulgar adagio: *el buen artillero debe morir al pie del cañón.*

---

(1) *Correo Médico Castellano* de Salamanca del 20 de Octubre de 1890. N.º 209.

#### IV.

### DON JOSÉ MARTÍ.

Nació en Valencia el año 1838. Sus padres le trajeron niño á Madrid, estudió en la Academia de San Fernando, y mediante oposición, ganó la cátedra de *Dibujo de Figura, Paisaje y Acuarela* en la Escuela de Bellas Artes de Valladolid. Hoy es Director de este centro de enseñanza.

Los cuadros del Sr. Martí, trazados con sobriedad y de mérito pictórico indiscutible, se distinguen por su armónico conjunto, bella expresión, y sobre todo, por su forma y correcto dibujo. Martí tiene bien sentada su reputación de excelente artista.

El profesor de la Escuela Valisoletana, después de conseguir algunos premios en Exposiciones nacionales, se ha retirado á su cátedra, donde enseña á una juventud laboriosa y entusiasta.



Es posible que Don José, dormido en sus laureles, no haya querido tomar parte en el actual movimiento revolucionario de la pintura, en el cual, si son más poderosas y brillantes la luz y el colorido, se descuida un tanto el dibujo, y tal vez se exajera la realidad; pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que nuestro artista olvida la gloria de los públicos certámenes, dedicándose completamente al profesorado.

Bartolomé Esteban Murillo decía que la Academia de Bellas Artes de Sevilla, fundada por él, era «sangre de su sangre y hueso de sus huesos». Martí, como el gran pintor sevillano, considera también á la Escuela de Bellas Artes de Valladolid «sangre de su sangre y hueso de sus huesos».

No se encontrará un hombre que tenga más amor al arte, y más cariño á su escuela. Su actividad es asombrosa. Don José pasa el día trabajando. No hay un asunto, por insignificante que sea, en la Academia, ó en la Escuela, ó en la Comisión de monumentos, ó en el Museo Provincial, que él no estudie con detenimiento y lleve resuelto á las Juntas generales. Con justicia la Academia ha hecho constar en



sus actas varias veces sinceros votos de gracias para el diligente conservador del Museo.

Como hombre, Martí es modelo de cortesía, caballerosidad y honradez. Su trato es fino, dulce y afable. Su deseo constante es agradar á todos; su tez blanca y sus ojos azules manifiestan la blandura de su carácter.

Dios no le ha dado hijos; pero en cambio, además de su dulce compañera, tiene el cuidado de un hermano enfermo, y hasta hace poco, el de su madre imposibilitada.

En una palabra, si yo quisiera hablar de la vida privada de Martí, haría un curso de moral; si de su vida pública, diría que estaba reducida á pintar cuadros, asistir á su clase y á ocuparse en los asuntos de la Academia.



## V.

### DON MELCHOR SERRANO.

¡Cómo habrá de extrañar al virtuoso canónigo de la catedral de Valladolid ver aquí su nombre! ¡Y cómo le llamará doblemente la atención cuando sepa que el autor de su boceto soy yo, escritor impío, heterodoxo, más revolucionario que Marat y más hereje que el mismo Martín Lutero, como en tiempos no lejanos vociferaron algunos mercaderes del templo que andan sueltos por esas calles! Pues yo, señor Don Melchor, que no tengo el gusto de tratarle, y que apenas he cambiado con V. el saludo dos ó tres veces, digo que es V. modelo de sacerdotes, y lustre y ornamento de la Iglesia.

El Sr. Serrano nació en Villarramiel, pueblo de la provincia de Palencia, é hizo sus estudios en la Universidad de Valladolid. Concluida su

carrera, y ordenado de misa, estuvo al frente de varias parroquias, entre ellas la de Santa María de [Torrelobatón, donde, con su vida ejemplar, continua predicación, infatigable celo y espíritu evangélico, mereció de sus feligreses el dictado de *Apóstol*.

A la muerte de su querido hermano Don Apolinar, dignísimo obispo de la Habana, el Capitán General de la Isla y el pueblo en masa se dirigieron al Gobierno, rogándole que presentase á Don Melchor para la sede vacante. Consultado éste, no quiso aceptar, á pesar de las súplicas y ruegos de compañeros y amigos. Don Melchor, como el cardenal Jiménez de Cisneros, ha llevado al más alto punto el *Nolo episcopari*; pero su carácter modesto y manso dista mucho de la energía y tenacidad del insigne hijo de Torrelabelana. Tampoco el Sr. Serrano, aunque *robusto y colorado como un flamenco, anchas espaldas, pescuezo corto y doble cerviguillo*, no tiene parecido al canónigo regalón que tan magistralmente retrató el Sr. Navarro Villoslada en *Los españoles pintados por si mismos*.

Nuestro canónigo es una persona excelente, un alma noble y cándida, un corazón puro y

sencillo, un *beatus vir*, que vive con la calma del justo, respetado lo mismo por clérigos que por seglares, y honrado por todos los que le conocen. Adórale su hermana Sofía, monja en el convento de la Visitación de esta ciudad, y le bendicen los pobres. Don Melchor siempre tiene presente aquellos dos versículos del Kempis: «No se alcanza la paz del alma con saber mucho, sino con vivir bien; y lo que da gran confianza en el Señor, es tener pura la conciencia (1). Si tuvieras el corazón recto y bien purificado de pasiones, todo vendría á parar en tu provecho (2)».

El Sr. Serrano ha sido rector del Seminario con gran satisfacción de los profesores y no menos contentamiento de los estudiantes; pero tiene un defecto: es demasiado bueno.

Cuenta hoy unos 58 años, y pido á Dios que viva muchos más para bien de la religión y para consuelo de los pecadores.

---

(1) Libro I, cap. II.

(2) Libro II, cap. I.





## VI.

### DON EDUARDO LÓPEZ.

Me parece que le veo en el Círculo de la Victoria, delgado y seco, moreno el color de su rostro, pequeño bigote, las gafas colocadas sobre larga nariz, y vestido de negro con su larga, antigua y abotonada levita. Era entonces ingeniero jefe de la provincia de Valladolid, y hoy desempeña el cargo de Director de las obras del puerto de Manila.

Nació Don Eduardo en la ciudad del conde Ansúrez, y cuenta unos 48 años. Estudió la carrera de ingeniero civil con brillantez. A nadie extrañará que el Sr. López entienda mucho de caminos de hierro, de carreteras, puertos y canales, y en general de toda clase de obras públicas, como tampoco será maravilla verle dirigir la hermosa fábrica de la catedral de Manila; pero



sí llamará la atención el que se diga que tiene conocimientos profundos en ciencias naturales, en medicina, en derecho, en economía, en historia, en literatura y artes. He tratado pocos hombres de entendimiento más claro y de razón más poderosa. Pertenece á una familia cuyos individuos tienen mucho talento: su padre es ilustre catedrático de la Facultad de Medicina, y su hermano distinguido profesor de la Academia de Caballería; tuvo un tío que fué gloria del Colegio de abogados, y un primo que dió fama á la Universidad con sus explicaciones de Derecho Romano.

A Don Eduardo se le admira, cuando despojando á la ciencia matemática de sus asperezas y tecnicismo, habla en el mencionado Círculo á los profanos, y explica la construcción de un puente ó la dirección de una carretera, una teoría geométrica ó un teorema de mecánica. Le he consultado algunos puntos relativos á la historia de la ciencia y del arte, y á todos dió cumplida respuesta, siendo de notar, no solamente su profundo saber, sino también su admirable crítica y su gran imaginación.

Como verdaderamente sabio, Don Eduardo desconoce la realidad de la vida, y eso que ha

hecho diferentes viajes al Archipiélago filipino, y ha vivido en Madrid y en otras poblaciones importantes de España. La experiencia del mundo se adquiere en el estruendo de la agitada muchedumbre, en el movimiento de la política, en las intrigas de los salones, y acaso en los devaneos de alegre juventud; mas no, estudiando siempre en el silencio del gabinete ó en la soledad de los campos.

Así se explica que el eminente matemático sea un niño entre sus amigos, y que el ilustre ingeniero vaya de Europa á la Oceanía y de la Oceanía á Europa para resolver el problema de la vida, porque nuestra sociedad no se rige y gobierna por abstracciones matemáticas y por principios geométricos.

Es verdad que Dios le ha concedido cuatro hijos y seis hijas, puras y bellas éstas como ángeles; pero hombres de su entendimiento y aplicación debieran ser enaltecidos y honrados por la patria, que no anda sobrada de distinguidos ingenieros y de matemáticos.

Que vuelva pronto al seno de su familia, y que sus amigos del Circulo de la Victoria tengan el gusto de estrechar la mano del que fué dignísimo presidente de aquella escogida sociedad.



## VII.

### DON JOSÉ MARÍA LACORT.

Injusto sería yo, si en esta serie de bocetos, no figurase el de Don José M.<sup>a</sup> Lacort, dignísimo Director de la Escuela Normal de maestros de Valladolid.

Hombre de vastos conocimientos y de amena erudición, se ha encerrado en el hogar de su casa, donde solamente le ven su familia, sus compañeros de profesorado y sus alumnos; alguna vez, de cuatro á cinco de la tarde, se le encuentra en la librería de Hijos de Rodríguez, leyendo los periódicos de Cádiz, donde nació hace 75 años y donde conserva gratos recuerdos de su infancia. En Valladolid vive hace ya 35 años, apreciado y querido de todos por sus bellas prendas de carácter.

Don José M.<sup>a</sup> Lacort goza de envidiable re-

putación entre los profesores de las Escuelas Normales, trata con paternal cariño á la juventud estudiosa, es tolerante con los que no piensan como él, no habla mal de nadie, ni se incomoda nunca. Aunque tiene convicciones é ideas muy liberales, no ha escrito nada que merezca anátoma, ni milita en ningún partido político.

Algunas contrariedades y disgustos ha tenido en su vida profesional; pero sírvale de consuelo que otros se encuentran en el mismo caso, y se puede asegurar que obraron tan correctamente como el sabio profesor.

El Sr. Lacort ha publicado *cuadros sinópticos de análisis gramatical y lógico*, y ha dado pruebas de su numen poético en sus preciosas *fábulas* y bonitos *juguets dramáticos*. No ha escrito más, por las condiciones de su manera de ser, por su modestia, y tal vez por falta de dinero.

Si Don José, en lugar de enseñar á la juventud, se hubiese dedicado á la política, escribiendo, ora en sentido ultramontano, ora revolucionariamente, y en el salón de Conferencias del Congreso, despreocupado é imprudente, conversara con los ministros y se diera á conocer por sus chistes, epigramas y sátiras, y por ese pun-

zante gracejo, tan común en los gaditanos de talento y rica fantasía, hallárase convertido en Diputado á Cortes ó Embajador de Francia: que otros han llegado á tan alta posición, y no valen, ni con mucho, lo que el pobre y obscuro maestro de la Escuela valisoletana.

Algunos hombres nacen para ochavo, y Don José ha sido uno de ellos. Después de todo, la felicidad no consiste en ocupar cargos políticos de importancia, ni en tener brillante posición social, ni en la riqueza, ni en el poder.

Tranquila su conciencia, espera, con la calma del justo, su última hora. ¡Quiera el Cielo que llegue tardel







## VIII.

### DON LUIS N. GAVIRIA.

Nació en Vitoria el 1.º de Diciembre de 1840. El año 54 vino á Valladolid, el 56 comenzó á aprender el arte de la imprenta en casa de Rolán, y se estableció el 65.

Fué el primero que en el año 1868 dió á conocer en nuestra ciudad el *grabado en madera*, y habiendo formado sociedad con Don Agapito Zapatero el 69, Don Luis cultivó con gran aprovechamiento en el 70 la *estereotipia al papel*, en el 71 la *galvanoplastia*, y en el 75 hizo los primeros ensayos del *foto-grabado*, que llegó á perfeccionar completamente en el 82. Por entonces se dedicaba también á estudiar la *heliografía*, lo más artístico y nuevo que se conoce; y en esta clase de trabajos, Gaviria es una notabilidad, no solamente en España, sino en el extranjero. En el

año 1887 el Gobierno de S. M. le premió con el título, libre de gastos, de Caballero de Carlos III. Pocos ostentarán una condecoración con más justicia.

Hijo de padre militar, y de militar que tomó parte activa en los movimientos revolucionarios del año 43, Don Luis no ha querido seguir las enseñanzas del autor de sus días y vive alejado de las luchas políticas. *El Norte de Castilla*, de cuyo periódico es propietario, la imprenta y el comercio de objetos de escritorio no le dejan tiempo para ocuparse en la cosa pública.

Su trato es afable y cariñoso. Sencillo en su mo grado, solamente en su expresiva fisonomía y en la viveza de sus ojos se revela algo de su espíritu creador y de su lozana fantasía.

A Don Luis N. Gaviria no se le ve nunca en paseo, ni por las calles, ni en los teatros; ó está en la imprenta ó en su casa. Encerrado en una de las habitaciones contiguas á su tipografía, sólo, sin mujer y sin hijos que le distraigan, en medio de un gran silencio, pues hasta la campanilla de la puerta no suena para él, allí, trabajando desde por la mañana hasta la noche, nansable y embebido en sus estudios y experi-

mentos, alegre si las pruebas salen perfectamente, y uraño si no acierta á resolver las dificultades, Don Luis, más bien parece un loco que un cuerdo, un brujo ó un soñador que un hombre absorto en sus trabajos artísticos.

Arquimedes, resolviendo un problema, no se apercibió de la conquista de Siracusa por los romanos, y murió, víctima de su profunda atención. Lo mismo sucedería á Don Luis cuando se halla encerrado en su cuarto de la calle de San Blas.

¿Porqué los trabajos de Gaviria son más estimados en otras ciudades de España, y aun en el extranjero, que en Valladolid? En secreto te diré, querido lector, que Don Luis tiene dos enemigos: uno, recuérdese el común adagio *¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio*; y el otro, que, á causa de su falta de oído, y también por desgracias de familia, huye de la sociedad y del ruido del mundo.

La Academia de Bellas Artes de Valladolid, en la última de sus sesiones generales, ha tenido el acierto de llevar á su seno al Sr. Gaviria, premiando de este modo la laboriosidad é inteligencia de un excelente artista.



## IX.

### FRAY TIRSO LÓPEZ.

Para hacer el boceto de Fray Tirso es preciso meditar mucho, poner colores frescos en la paleta y manejar los pinceles con gran cuidado, porque es difícil pintar un hombre que reúne talento, laboriosidad y virtud, y cuyas cualidades se hallan adornadas en grado eminente con la modestia de un verdadero sabio.

El P. Tirso nació en Cornombre, pueblecito de la provincia de León, y tiene 52 años. Es uno de los tres asistentes y definidores generales que forman el Consejo del comisario general apostólico. Casi siempre ha vivido en Valladolid. Estuvo en Filipinas desde el año 1864 al 1866, ha visitado á Roma unavez, y hace frecuentes viajes al Escorial, donde le llaman los deberes de su cargo ó reclaman su presencia los asuntos de la orden.

Pertenece á una Religión cuyos individuos han escrito en estos últimos años muchos y buenos libros, y en la revista intitulada *La Ciudad de Dios* se publican artículos que prueban los grandes conocimientos de sus redactores.

Yo desearía que el P. Tirso no fuese fraile, sino deán, maestreescuela ó lectoral de una catedral. No me gusta ver canónigos ignorantes y llenos de vanidad, ni á esos otros, pocos por fortuna, que hacen de la cátedra sagrada lugar de propáganda política, y dan voces, como queriendo desencadenar todos los diablos del infierno sobre los miseros mortales; pero el animo se ensancha al contemplar un dignísimo sacerdote, que dice no saber nada, y es un hombre de mucha ciencia, que corrige los vicios con la sonrisa en los labios, que pasa su vida en el estudio y en las ocupaciones de su ministerio, y á quien respetan y estiman propios y extraños, liberales y no liberales, sin que nadie ponga en duda su acrisolada honradez y la pureza de sus intenciones.

Tengo gran satisfacción el consignar aquí que Fray Tirso es autoridad, universalmente reconocida, en ciencias teológicas é históricas, y deseo



también que sepan mis lectores que nuestro gobierno ha querido presentarle para el obispado de Cuenca, y él, no teniendo confianza en sus fuerzas, ha repetido una y otra vez que sus débiles hombros no pueden sostener carga tan pesada.

Cuando llamaban á Pompeyo para marchar contra Mitrídates, exclamó: *¡Dichoso el que pasa sus días en la obscuridad!* El Padre Tirso repite con frecuencia las mismas palabras que el dictador romano.

Entre sus trabajos literarios haré especial mención del erudito artículo que sobre la ciudad antigua *Legio súper Urbicum* publicó en el *Boletín de la Sociedad Geográfica* de Madrid, correspondiente á los meses de Julio y Agosto del año 1882. Si el P. Tirso se dedicase con asiduidad á esta clase de estudios, las letras patrias estarían de enhorabuena, y su nombre brillaría al lado de los de sus amigos Don Aureliano Fernández Guerra, Don Francisco Fernández y González y de otros insignes maestros, que son gloria de la ciencia y de la literatura. Pruebanlo elocuentemente las investigaciones geográficas é históricas que el esclarecido hijo de San Agustín ha hecho sobre aquella población romana.

Y después de escrito este boceto, todavía dirán algunos que soy enemigo de los frailes y del clero en general. No estarán en lo cierto. Norma de mi conducta ha sido y será lo siguiente: censurar y criticar á los malos; pero alabar y ensalzar á los buenos.

## X.

### RICARDO MACÍAS.

Nació en Santoña (Santander) allá por el año 1847; pero desde niño vino á Valladolid.

En 1874 ganó por oposición la cátedra de *Psicología, Lógica y Etica* del Instituto de Tortosa; y en 1878 tomó posesión de la de *Latín* del de Valladolid.

Juan II nació para fraile del Abrojo, y fué rey; el P. José, confidente de Richelieu, para político, y fué capuchino; y el P. Antonio Marañón para guerrillero absolutista, y fué monje de la Trapa. También Macias ha nacido para una cosa, y es otra.

Mi buen amigo Don Ricardo es distinguido filósofo, y por esta razón explica latín en el Instituto valisoletano; es gran poeta, como dió gallardas pruebas en su poema *Cosmos*, y por eso

no escribe versos: en cambio, no tiene afición á la política, y publica artículo diario como director de *La Libertad*; no quiere ser concejal, y acaban de elegirle por muchos votos; no es orador, y pronuncia largos discursos; no es polemista, ni pendenciero, y su pluma está continuamente riñendo batallas con los periódicos de Valladolid y Madrid.

Pero: ¿qué más? Macías, que es modesto y manso por naturaleza, saca las disciplinas de cuando en cuando para castigar á los que escribimos con poca puridad el hermoso idioma castellano. Y á mis lectores diré con tóda reserva, y rogándoles que guarden el secreto, que el catedrático de Latin, medita, razona y discute mucho mejor que escribe. Le concederé de buen grado que sepa tanta filosofía como Nicolás Salmerón y Federico de Castro, y más que Eleizalde y Orti Lara; pero niego que escriba tan correcta y galanamente como Federico Baltart y Juan Valera.

Ricardo no tiene vicios y malas costumbres, ni juega, ni le gustan las corridas de toros, ni es socio de los Círculos de Recreo, ni asiste á reuniones de amigos y tertulias, y hasta por no tener distracciones y entretenimientos, tampoco

fuma: únicamente desea vivir al lado de su mujer y cuidar de sus cinco hijos, estudiar mucho, y dar largos é interminables paseos en el campo.

Es justo consignar que Macias tiene talento y aptitudes para toda clase de estudios: de ello es buena prueba la *Gramática Latina*, uno de los mejores libros que hoy sirven de texto en los establecimientos de 2.<sup>a</sup> Enseñanza; los *Apuntes para el estudio de la Historia Universal*, obra escrita con profundidad de pensamiento; y los *Estudios sobre la Instrucción Pública en España y sus reforma*, verdadero y completo plan de enseñanza, cuyo planteamiento es la constante aspiración de todos los que desean ver á España á la altura científica de los pueblos más cultos de Europa.

Y sin embargo de todo esto, vuelvo á repetir que Ricardo ha errado su vocación como Juan II, el P. José y el P. Antonio.

¿Quedará satisfecho con su boceto el director de *La Libertad*? Lo dudo mucho. Pero, amado lector, no quiero engañarte; y si Macias se enfada conmigo, tú me defenderás, y con tu apoyo, no me importaría la cólera del mismo Aquiles.





## XI.

### DON CAMILO CALLEJA.

Si queréis ver al médico Don Camilo Calleja, buscadle en su casa; y si no le encontrais, tened por seguro que estará en la visita. Don Camilo huye de la sociedad frívola y maldiciente, no entiende de política, ni sabe ni quiere saber lo que piensa Pi y Margall ó escribe Nocedal, ni lee periódicos ni novelas, ni aspira á ser diputado á Cortes, ni siquiera concejal, ni le importa un bledo el estado de la agricultura; su vida se reduce á visitar enfermos, y todo lo demás es para él cosa baladí y de poca importancia. Viendo al Cínico revolcarse en un tonel, exclamó el héroe macedónico: *Si no fuese Alejandro, quisiera ser Diógenes*. También decía Pedro el Grande: *Si no fuese emperador de las Rusias, quisiera ser almirante inglés*. Don Camilo ha

nacido para médico y no envidia, ni á Alejandro, ni á Diógenes, ni á Pedro el Grande, ni al almirante inglés.

El Sr. Calleja, aunque formal y de mucho seso, ha hecho sus calaveradas. Un día, él sabrá la causa, desapareció de Valladolid, y después de algún tiempo, sus clientes y amigos supieron con sorpresa que el excelente profesor se hallaba en los Estados Unidos. Volvió á los dos años y medio, y lo único que puedo asegurar es que trajo una dulce compañera, cuya educación esmeradísima compite con su virtud. No perdió, pues, el viaje á luengas tierras. A su vuelta, Valladolid le recibió con los brazos abiertos, y la humanidad doliente bendijo el venturoso día de su llegada.

Rendido por el trabajo, encarga frecuentemente su numerosa y escogida clientela á un profesor pariente suyo, y aunque los enfermos se disgustan de tales sustituciones, porque Don Camilo es insustituible, ninguno se atreve á quejarse, ni aun á poner mala cara. *Cuando Don Camilo, dicen, no hace la visita, la enfermedad es sencilla y podemos estar tranquilos.* ¡Tanta fe se tiene en la inteligencia del ilustre médico!

Hombre de unos 36 años, de noble presencia, moreno el color de su rostro, grandes y expresivos ojos, el Sr. Calleja es muy estimado por todos los que tienen el gusto de hablarle alguna vez. Desinteresado, cuando de cobrar sus honorarios se trata, percibirá del rico menos de lo justo, y del pobre, poco ó nada.

Pero no vaya á creerse que solamente estudia y sabe medicina, y las ciencias que se relacionan con su facultad; el Sr. Calleja es un verdadero políglota. Habla, como su propio idioma, el francés, el inglés y el alemán; traduce con soltura el sanscrito, el griego y el latín.

¿Nada más tengo que decir del popular médico valisoletano? Me falta lo principal, y bien merece ser conocido del público. El señor Calleja es un escritor de clara inteligencia, y sus obras científicas están llamando la atención de los sabios ingleses y norte-americanos. Editadas por la casa Kegan Paul, Trench, Co. de Londres, ha publicado, en el año 1889, *Principles of Universal Physiology*; en 1890, *Theory of Phisies*; y acaba de dar á luz *Theory Physiology a physiological theory of Cosmos*. Tiene además en preparación la *Biology*, y viene ocupándose hace tiempo en es-

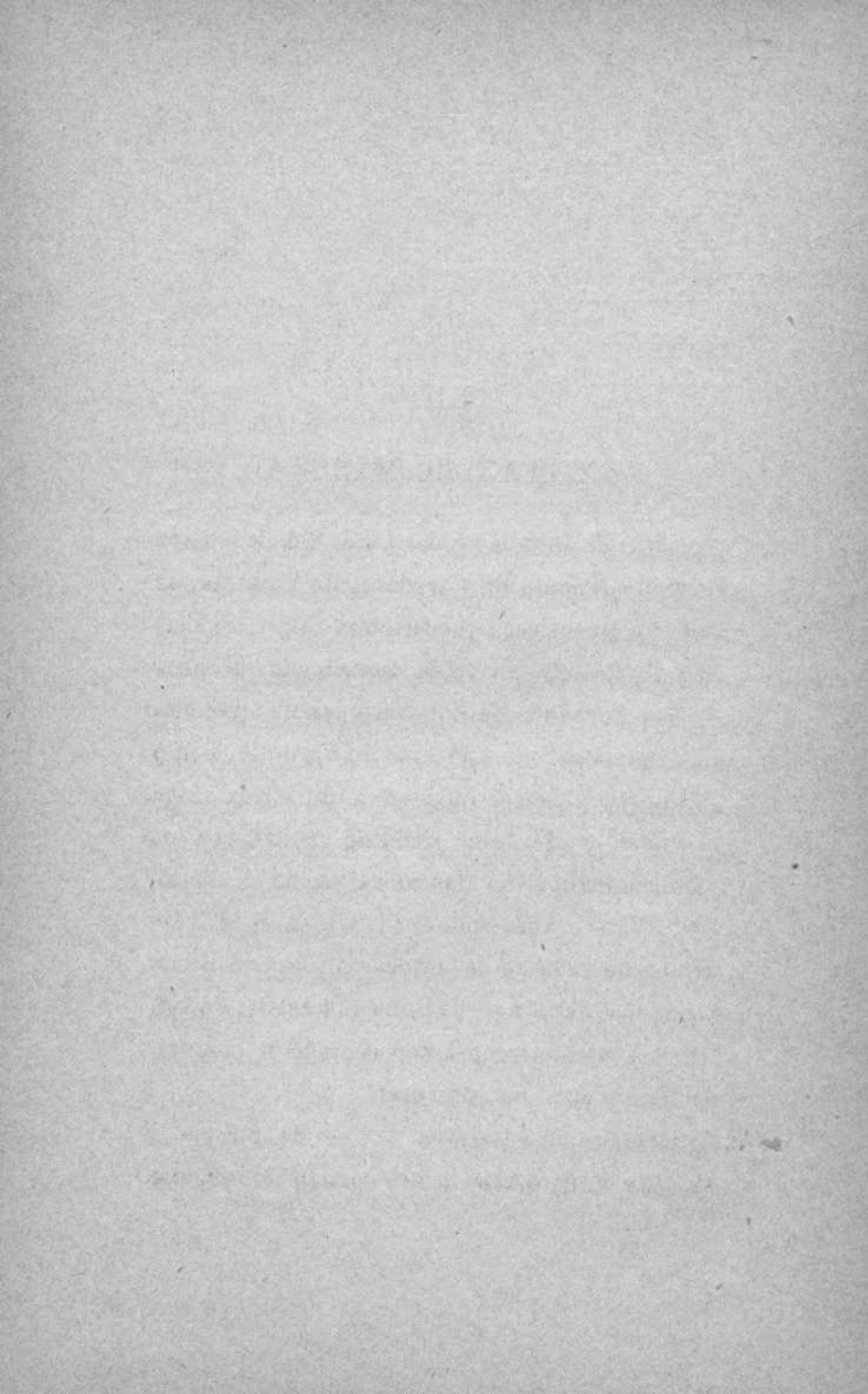
tudios filológicos, no con el objeto de aprender otros idiomas, sino con la idea y noble aspiración de hacer una terminología científica completa y perfecta sobre las raíces más originales de las lenguas arias.

Acerca de la primera de las producciones del Sr. Calleja, véase el juicio crítico de un periódico inglés, y de otro norte-americano. El *Manchester Examiner*, diario de Manchester, escribe: «*Principles of Universal Physiology* es una obra que viene á reformar las teorías de Física, Química, Biología y Cosmología. En este notable é interesante volumen, el sabio doctor anuncia que el libro es un compendio de otro más lato, destinado á rehacer los conocimientos especulativos de las ciencias naturales... Debemos decir, que cada página del libro del Dr. Calleja está llena de grandes pensamientos, y creemos muy probable que antes de la aparición de la obra completa, aquél habrá causado profunda sensación entre los naturalistas.» M. Jacob A. Hoekstro, crítico del *Post Expres Rochester* (Estados Unidos) se expresa del siguiente modo: «El estilo de la obra no deja nada que desear... De las teorías, estoy inclinado á seguir las ideas del autor respecto al sonido y la

luz; pero antes de decidirme por los demás extremos, quisiera ver la obra completa, donde el Dr. Calleja dará á conocer las bases generales de su sistema».

Dícenme que la conocida casa editorial de D. Carlos Bailly-Bailliére, de Madrid, publicará en breve una edición en castellano de los mencionados libros.

Yo, que apenas conozco al Sr. Calleja, me felicito de todo corazón al ver que un médico de Valladolid escribe libros, que, si son un monumento de gloria para su autor, honran todavía más á la patria que fué su cuna. Me permitiré, sin embargo, dar un consejo á Don Camilo; y es, que no abandone la visita por el afán de publicar obras científicas, aunque éstas sean tan buenas como la *Teoria del Método* de Descartes.





## XII.

### DON LEANDRO MARISCAL.

Nació en Burgos el año 1833. Siendo alférez en el Regimiento de Cazadores de Talavera, se halló en los sucesos que tuvieron lugar los días 15 y 16 de Julio de 1856, mereciendo la cruz de San Fernando de 1.<sup>a</sup> clase; como teniente del Regimiento de Lanceros de Farnesio, formó parte del 5.<sup>o</sup> cuerpo de reserva de Africa en el año 1859; y obtuvo el grado de capitán por los acontecimientos de Madrid del 22 de Junio de 1866. Vino á Valladolid el 1872, y en el 1873 fué nombrado profesor de la Academia de Caballería, hallándose desde aquella fecha en nuestra ciudad. Hoy es teniente coronel, con el grado de coronel, del Regimiento de Almansa.

Don Leandro Mariscal, vestido de paisano y sin bigote, parecería lego ó donado de religiosa

comunidad, macerado por el ayuno y los cilicios, y no valeroso hijo de Marte. El dictador Sila, que, según Plutarco, tenía ojos azules, cabellos blondos y rostro blanco, y pasaba la vida en goces sensuales y era amigo de los cómicos, venció á Yugurta, á los Marsos y á Mitridates; y el conde de Moltke, sin embargo de su pequeña estatura, aspecto debil y cara imberbe, hizo el plan general de las operaciones contra Dinamarca, Austria y Francia. Aunque no soy voto en la materia, después que he leído los libros de Don Leandro y le he oído hablar de milicia y de sus reformas, puedo asegurar que entiende de todas estas cosas, más que mi elocuente amigo Don José Canalejas, y mucho más que mi ilustrado compañero Don Genaro Alas. Pero el Sr. Mariscal no se ha sublevado nunca, ni se queja de hallarse postergado en su carrera, ni es campista ni dominguista, ni pendenciero y espada-chín, ni le gusta pregonar en periódicos de gran circulación lo mucho que sabe de ciencia militar.

Don Leandro ha publicado un libro que intitula *Geografía Militar*, digno de su talento é instrucción. Escrito bajo un plan lógico y con método excelente, encierran sus 345 páginas

todo lo esencial en la materia. En el prólogo, el Sr. Mariscal afirma con modestia que sus cortos conocimientos han sido adquiridos en la notabilísima obra de su maestro Don José Gómez Arteché, autoridad universalmente reconocida en España y en el extranjero. El mencionado libro, premiado con medalla de oro y diploma en la Exposición Universal de Barcelona, año de 1888, es uno de los mejores que se estudian en las Academias Militares. Si me fuese permitido, con todo el respeto que debo al Sr. Mariscal, le diría solamente que limase un poco el estilo al hacer otra edición de la Geografía Militar.

Fama de aventajado periodista gozaba Don Leandro, desde, que en unión de otros compañeros de milicia, redactó *El Noticiero de Tetuán*, cuya publicación comenzó en la ciudad africana el 16 de Agosto de 1860, y terminó el 13 de Febrero de 1861; y al presente, acaba de dar á luz, en la *Revista científico militar*, editada en Barcelona, un bonito estudio, titulado: *Recuerdos de Don Jerónimo Merino*.

¡Qué gran ejército sería aquél que tuviese muchos jefes y oficiales como Don Leandro Mariscal!



### XIII.

#### DON ACISCLO PIÑA.

El Sr. Piña es una personalidad tan notable en Valladolid, que bien merece, no un boceto, sino un retrato de cuerpo entero.

Nació en Carrión de los Condes (Palencia) y tiene 65 años. Su padre, modesto profesor de latinidad, tuvo la desgracia de ser perseguido por sus ideas políticas, sufriendo la dura ley del destierro, primero en Amusco, y después en Rivas y Cevico de la Torre. Cuando pudo volver á Carrión, determinó mandar á su hijo Acisclo, de edad entonces de 12 años, al lado de un tío, que habitaba en Olías (Toledo). Regresó el joven al poco tiempo á Carrión, é intentó aprender varios oficios; pero como su carácter emprendedor y bullicioso no se avenía con la tranquilidad del taller, sentó plaza en el ejército, á la edad de

17 años, pasó á Cuba, fué sargento y volvió á la Península, recibiendo la licencia absoluta en 1851. Marchó otra vez á Cuba, y en la Habana sufrió amargos apuros y necesidades sin cuento, hasta que logró entrar en el cuerpo de salva-guardias, y más tarde en el de carabineros. Retirado definitivamente del ejército, y hallándose en la Habana, encontró un cariñoso amigo en Don Liberato Abarca, partidario del presidente de la república mejicana, y nombrado ayudante de aquel general, se embarcó el año 1854, con otros voluntarios, para Vera-Cruz; arrojado por entonces del gobierno Santa Ana, tuvo que huir Abarca, viéndose Piña en país extranjero y en situación difícil. Sin auxilio de nadie, regresó á Cuba en lamentable estado, hasta el punto, que, obligado por la necesidad, tuvo que aceptar modesta colocación en un comercio: á la sazón recibió la triste noticia de la muerte de su padre, y de la pobreza en que se encontraban su madre y hermanas.

Un rayo de luz vino ahora á iluminar su camino: con la protección y consejos del canónigo Don Cayetano Martín Nieto, discípulo del padre de Don Acisclo, pudo éste, al mismo tiempo que



con su trabajo ganaba el sustento, dedicarse al estudio, dando pruebas de su aplicación y conocimientos mercantiles en las oposiciones que ganó, y por las cuales mereció ser nombrado empleado del Banco de la Habana.

*Alea jacta est*, exclamó César al pasar el Rubicón; y Don Acisclo repitió las mismas palabras del dictador romano. Por su honradez y laboriosidad ascendió el año 1859 á sub-cajero, y habiendo contraído matrimonio con una señorita cubana el 67, logró adquirir, mediante sus ahorros y los bienes de su mujer, una posición desahogada, que le permitió dejar el destino y venir á España. Sus asuntos particulares le obligaron á marchar á Cuba, después de la revolución del año 68, encargándose de su antiguo empleo; el cual desempeñó, hasta que por muerte del jefe de la Caja, y hecho público un acto caballeroso del Sr. Piña, que su modestia me impide aquí consignar, fué nombrado cajero el año 71, consejero del Establecimiento el 73, en seguida subdirector, y en el 74, la Junta General del Banco, le elevó, por una gran mayoría de votos, á la Dirección.

Segismundo, á pesar de los hados, fué rey

de Polonia, y D. Acisclo, sin embargo de su mala suerte en los primeros tiempos, nació para ser rico: recuerden mis lectores los 100,000 duros que le tocaron á la lotería el 21 de Enero de 1875. En 1878 vino á Madrid con la delicada misión de arreglar la deuda del Banco de la Habana con el Gobierno, volviendo aquel mismo año á dar cuenta del feliz resultado, y retirándose de los negocios el 1879.

De vuelta á la madre patria, y necesitando descanso, se encerró en su querido pueblo natal, y entre otros beneficios que hizo, citaré el Hospital de la Virgen de Belén, y poco antes de su venida, en el año 1878, una ermita.

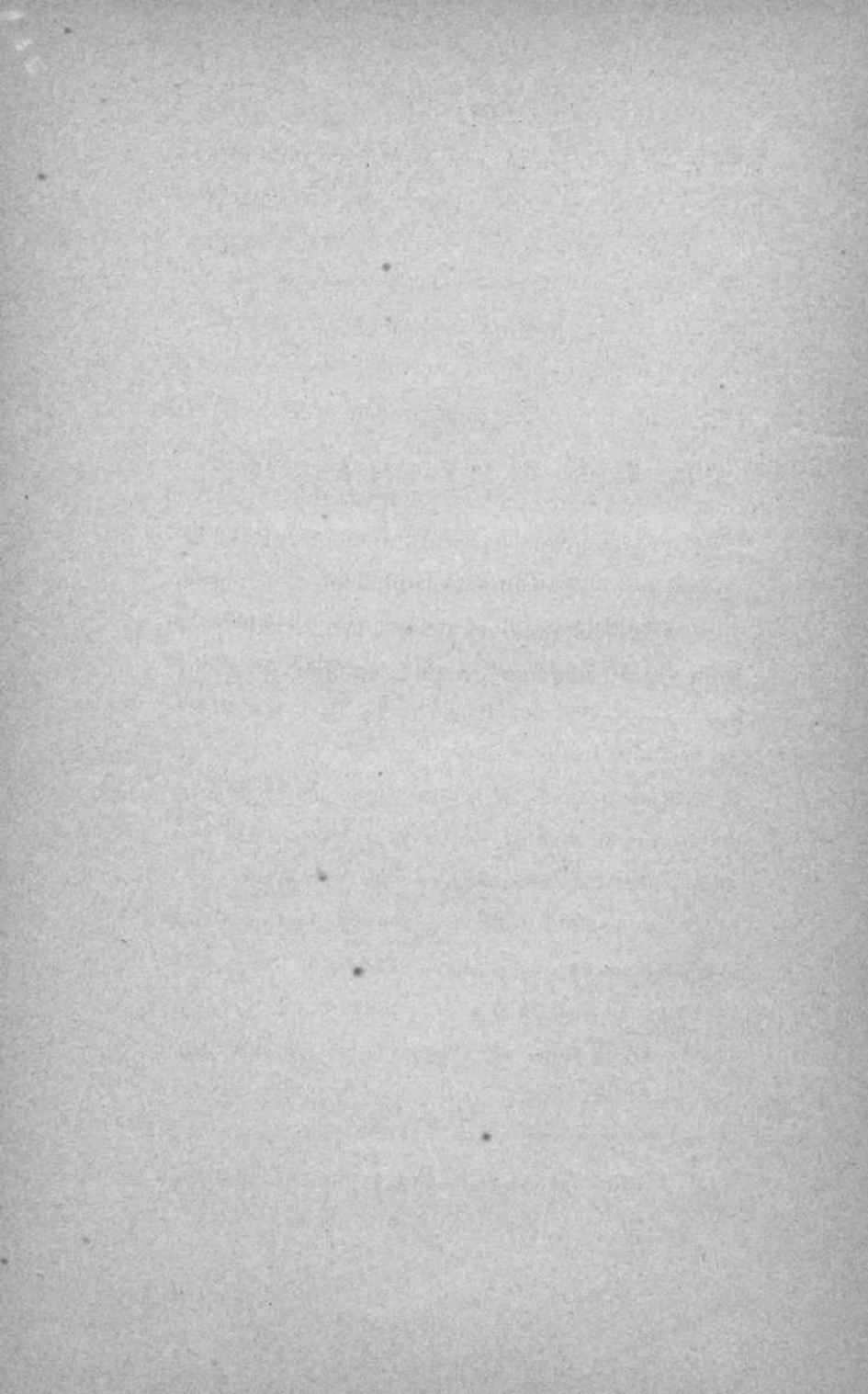
Disgustado con sus paisanos, cumpliéndose el *Nemo propheta acceptus est in patria sua*, vino á Valladolid el año 1886, donde desempeña el cargo de Consejero de la Sucursal del Banco de España, y la presidencia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Retirado en su casa, cuidando de su buen hijo y al lado de sus hermanas, D. Acisclo derrama á manos llenas beneficios y limosnas, y alguno le ha llamado con razón «verdadero padre de los desgraciados». El ilustre hijo de Carrión de los Condes ha pasado toda su

vida viajando de un lado á otro, surcando los mares, recorriendo España y Cuba, trabajando día y noche, impasible ante las desgracias y peligros, sin temor al clima de América, y luchando primero con la fortuna y aprovechándose después de sus favores.

Dios ha premiado su constancia y fe; y hoy, aunque no olvida las palabras del Evangelio: «Cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha» (1), los pobres, á son de trompeta, publican su generosidad, y las bendiciones de los desgraciados le acompañarán mañana hasta la tumba.

---

(1) San Mateo, cap. VI, 3.



## XIV

### **Don Nicolás de la Fuente Arrimadas.**

Timón comenzaba de este modo el retrato de Dupín: «El camaleón que cambia de color á medida que se le mira; el pájaro que revolotea y hace mil movimientos y echa á volar; el disco de la luna que desaparece á la vista por entre los cristales del telescopio; la navecilla que en mar agitado sube, se hunde y aparece en la cima de las olas; una sombra que pasa, una mosca que vuela, una rueda que gira, un relámpago que brilla, un sonido que se desvanece; todas estas comparaciones no dan sino una idea muy imperfecta de la rapidez de sensaciones y de la movilidad de ánimo de Dupín» (1). Lo mismo digo yo de Arrimadas.

---

(1) *Libro de los Oradores*, t. II, p. 124.

Para hacer su pequeño boceto, ruego á Nicolás que se esté quieto cinco minutos, que no vuelva la cabeza y que no hable. No puedo conseguirlo; porque Arrimadas es el movimiento continuo.

Nicolás es profesor de Medicina, escritor, concejal é inventor de chistes. Ingresó en el profesorado el año 1875, y ya es catedrático de término. Nació en el Barco de Avila, y tiene 42 años de edad. Conoce tan perfectamente su asignatura como todas las de la Facultad, y explica su cátedra con talento, erudición é ingenio. Ha dado pruebas de su saber en diferentes oposiciones, y en las últimas que hizo, para una cátedra de la Universidad de Madrid, dejó bien confirmada su reputación científica.

Sus libros intitulados *Tratado de Patología Quirúrgica*, dos tomos, impresos en 1878, y su *Tratado de Clínica General*, un tomo, impreso en 1883, están redactados con sencillez y buen criterio. La *Patología Quirúrgica* es una excelente compilación de los últimos estudios que se han hecho en España y en el extranjero acerca de este ramo de la ciencia, y si bien se notan algunos descuidos en la forma, débense sin duda á la premura con que fué publicada.



El partido republicano progresista le ha llevado al Concejo, donde no cesa de dar palmetazos en los nudillos del Sr. Alcalde; pero Nicolás no siente en su alma la idea política. A guisa de un chiste sería capaz de poner en ridículo el asunto más importante y la cuestión más trascendental. Dominado por su imaginación, dice en el Ayuntamiento que va á tratar un asunto y trata otro, que va á hablar en pró y habla en contra, y muchas veces, él mismo no sabe para que ha pedido la palabra.

En su conversación familiar, ensarta anécdotas, refranes y cuentos que es maravilla, y divierte á su auditorio con historietas, pláticas ingeniosas y ocurrencias. Tal vez abusa de su gracia y chispa; pero él puede decir con Don Quijote: «yo traigo los refranes á propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo» (1).

Es posible que algún amigo impertinente, al leer este boceto, diga á Nicolás, que yo le tengo poco cariño. No, y mil veces no. Si en mi mano estuviese, sería el erudito profesor, dado que estos fueran sus deseos, alcalde de Valladolid, catedrático de Madrid y hasta ministro de Fomento.

---

(1) *El Ingenioso Hidalgo* etc., p. II, cap. LXVII.

· Cuando la experiencia de la vida y los años minoren su viva y lozana imaginación, Nicolás de la Fuente Arrimadas, será, por la flexibilidad de su talento, grandes conocimientos y creadora fantasía, una de las glorias más legítimas del profesorado de Medicina.

## XV.

### DON SEBASTIAN DIEZ SALCEDO.

Nació en Medina de Rioseco el año 1829, y estudió la carrera de Derecho en las Universidades de Valladolid y Madrid.

Desde el año 1862 viene ejerciendo la profesión, y ha sido juez de primera instancia en La Bañeza, y después en Astorga, renunciando la judicatura para dedicarse á la práctica de la abogacía en Rioseco y más tarde en Valladolid.

Como abogado no es prolijo, ni difuso, y trabaja muy bien los pleitos. Por su larga experiencia en los tribunales, por su entendimiento flexible, y por su conocimiento de los hombres y de las cosas, Don Sebastián es autoridad en el foro, y en sus manos expertas ponen los litigantes sus pleitos.

Es autor de preciados folletos y libros. «En

1869, dice uno de sus biográficos, dió á la estampa un folleto sobre la libertad de cultos, tema de acaloradas discusiones en aquel tiempo, mostrándose ardiente partidario de la unidad católica y defendiéndola con gran copia de profundos razonamientos y con una brillante exposición de doctrina. De esta obrita se hicieron muchas ediciones, fué recomendada por eminentes prelados de la Iglesia Española, y mereció el honor de ser traducida al idioma francés por el obispo de Orleans» (1). Son de gran utilidad para la práctica de la abogacía los libros: *Leyes de Enjuiciamiento Criminal y Leyes de Enjuiciamiento Civil, comentadas y adicionadas con formularios de las principales diligencias de los juicios*, impreso el 1.º en el año 1879, y el 2.º en 1881.

Director del periódico *El Norte de Castilla* desde el año 1864, aunque escribe de tarde en tarde y de prisa, sus artículos se leen siempre con gusto. Frío como un alemán, no aplaude nunca con ardimiento, ni censura con acritud, ni busca polémicas con otros periódicos, ni repite

---

(1) *El Curioso Parlante*, periódico de Valladolid, del 10 de Noviembre de 1889.

una palabra que le comprometa; dice lo que le conviene, y nada más. El Sr. Salcedo, como vulgarmente se dice, sabe nadar y guardar la ropa. Soy de opinión, que en Valladolid, donde la prensa se halla tan bien representada, no hay pluma que aventaje á la del Sr. Salcedo, ni publicista que escriba con más intención que el Director de *El Norte de Castilla*.

Los electores del partido judicial de Rioseco le han elegido tres veces Diputado provincial, y siempre cumplió perfectamente su cometido. Pertenece al partido conservador; pero su corazón carece de fuego y entusiasmo. Diríase que no tiene sangre política en sus venas.

Pregonan sus correligionarios, que, por una bagatela, se halla hoy alejado de la política activa y á *honestá distancia* del jefe; pero los asuntos interiores de la maltrecha familia conservadora de Valladolid me tienen sin cuidado, y allá se les hayan disidentes y no disidentes.

Por mi parte, debo decir, cumpliendo un deber de justicia, que D. Sebastián es laborioso, modesto y sencillo, afable y culto, concienzudo escritor, inteligente abogado y periodista notable.





## XVI.

### DON LUIS PEREZ MINGUEZ.

¡Qué cara tan fea pondrá el Sr. Pérez Minguez cuando vea su boceto! Pues lo quiera V. ó no, tomo los pinceles y comienzo á trabajar. Para ganarme su benevolencia le diré, que extrañas para mí las ciencias naturales, solamente he leído, desde que hace años terminé la 2.<sup>a</sup> enseñanza, dos libros intitulados *Nociones de Historia Natural* y *Nociones de Fisiología é Higiene*, y esos son los de V.: compendios que por su sencillez y claridad, plan y método, valen más que muchas obras extensas, pues no andamos sobrados de buenos autores de texto para los Institutos, y abundan, que es maravilla, los que se componen de retazos de una y otra parte, ó los escritos en estilo vulgar é incorrecto, ó los falsos en el fondo, y en la forma oscuros y ama-

nerados. Con respecto á la enseñanza universitaria, *peor es meneallo*, como en cierta ocasión dijo Don Quijote á Sancho: hay quien cree que su libro es bueno si en él se condena la libertad moderna y el progreso de nuestros tiempos, y si en él se lanza, venga ó no á cuento, algún epíteto de mal gusto á los pensadores alemanes, á los revolucionarios estadistas y á los sabios todos que son ó serán gloria de la humanidad. También los perros ladran á la luna, y no por eso deja de girar al rededor de nuestro globo.

Don Luis Pérez Minguez nació el 25 de Junio de 1827, ganó por oposición en 1854 la cátedra de *Ampliación de Historia natural* de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, y en 1866, ignoro la causa, tuvo que pasar al Instituto de Valladolid, donde al presente se halla explicando las asignaturas de *Nociones de Historia natural* y *Nociones de Fisiología é Higiene*, no sin recordar alguna vez su procedencia universitaria.

Retirado Don Luis del ruido del mundo, solamente se permite pasar un rato, desde las nueve á las diez de la noche, en el Circulo de la Victoria. Aunque el Sr. Pérez Minguez es una persona seria, respetable y formal, en aquella sociedad

y con sus amigos, se muestra alegre y contento; y algunas veces, cuando del juego se trata, porque él es un jugador de dominó de primera fuerza, se rie con toda su alma, y si gana la partida, no se cambia entonces por el czar de Rusia.

Exacto en el cumplimiento del deber, entregado al estudio, rígido con sus discípulos desaplicados y cariñoso con los estudiosos, severo consigo mismo, Don Luís Pérez Minguez será siempre citado como uno de los esclarecidos maestros que honran la segunda enseñanza, y como autor de libros de texto bien escritos y mejor pensados.



## XVII.

### DON ELOY SILIÓ.

Debe figurar en mi galería de bocetos el del Sr. Silió. Nació en Santa Cruz de Iguña (Santander) el año 1833, y es vecino de Valladolid desde el 1871.

Don Eloy, á quien en el año 1851 hubiésemos llamado el compañero Silió, se ha convertido en burgués por su laboriosidad, honradez y constancia; y téngase en cuenta que nunca ha pedido protección al gobierno, ni jornada de ocho horas, ni ninguna de esas cosas que al presente tanto se decantan. Después de todo, entre los modernos socialistas y los proteccionistas castellanos, no encuentro yo gran diferencia; pero dejaré disquisiciones económicas, no se diga que hablo de lo que no entiendo.

Continuando mi boceto, haré notar que desde el año citado de 1851 al 1868, el señor Silió se dedicó á la compra y venta de cereales en Medina de Rioseco; donde, con el sudor de su frente, logró adquirir un capital regular, sin embargo de los grandes perjuicios que sufrió durante los lamentables sucesos del año 1856. Marchó á Torrelavega, en cuya población dirigió una fábrica de harinas, y también hizo aquí alguna fortuna con su trabajo y economía. En los años de 1871 al 1883, ya establecido en Valladolid, volvió á comerciar en cereales, abandonando luego esta ocupación para fundar una fábrica de teja y ladrillo, la más importante de Castilla y de las primeras de España.

El inteligente industrial y emprendedor comerciante se lanzó ¡oh flaqueza humana! á las elecciones municipales, y elegido concejal, fué nombrado primer teniente alcalde. Después de desempeñar perfectamente el cargo, se retiró del Ayuntamiento para volver á sus asuntos fabriles; ó lo que es lo mismo, dejó las embrolladas discusiones y proyectos del concejo, para dedicarse por completo á las agradables tareas de su lucrativo comercio de teja y ladrillo. En su



fábrica se le encuentra siempre sin descansar un momento, introduciendo mejoras, y colocando aquella industria á la altura de las más adelantadas del extranjero, como se probó en la Exposición celebrada en Madrid el año 1884, en la cual recibió Don Eloy el diploma de honor concedido por el *Fomento de las Artes*, y la medalla de primera clase otorgada por el *Círculo de la Unión Mercantil*.

«El Sr. Silió, escribe uno de sus biógrafos, ha pasado toda su vida consagrado á los asuntos del comercio, y en su larga historia mercantil jamás ha dado lugar á la más leve reclamación, ni se ha visto envuelto en litigios de ninguna clase» (1). No puede dirigirse aplauso mayor y más sincero á un comerciante.

Hombres como el Sr. Silió honran la ciudad en que viven. Marat acostumbraba á decir: «Dadme 200 napolitanos, armados de puñales, y con ellos hago la revolución en Francia»; y yo digo: «Dadme muchos industriales como D. Eloy Silió y haré de Valladolid la primera población de España».

---

(1) *El Curioso Parlante*, periódico de Valladolid, del 15 de Diciembre de 1889.



## XVIII.

### DON BERNABÉ MERINO.

Miradle paseando en la Acera de San Francisco, erguida la cabeza, ancha la frente, bonachona sonrisa, cara llena, moreno y sonrosado rostro, y adornado éste con grandes y recortadas patillas. Tiene el plácido aspecto de un creyente, y el cuerpo de un epicúreo. Pues en ese cuerpo se encierra un nobilísimo corazón, y un alma sencilla y candorosa. Su familia le adora, sus amigos le quieren fraternalmente, y todo Valladolid le respeta.

Nació en Villafranca Montes de Oca (Burgos) el año 1825. Vino á Valladolid á estudiar latinidad y después la carrera de Derecho, y en nuestra población se halla desde entonces.

No ha querido contraer matrimonio, y vive en santa calma con un hermano y una hermana.

Aunque no es rico, su posición es desahogada.

Don Bernabé ha tenido el buen gusto de no meterse en política, y lo mismo le importa la república que el absolutismo monárquico. Que haya tranquilidad y orden, y él estará contento.

El Sr. Merino es un abogado de palabra breve, que sólo defiende los asuntos justos, exponiendo con claridad los hechos y comentando magistralmente los artículos del Código. Las palabras huecas de los retóricos, la cólera y ademanes amenazadores de los farsantes de toga, y la poesía de oropel de muchos abogados, ni conmueven al tribunal, ni al jurado, ni al auditorio. Para el Sr. Merino la sencillez es la elocuencia (1). La virilidad castellana, y Don Bernabé es su fiel representante, no se aviene con los discursos campanudos y altisonantes. Rinde culto ferviente á la verdad. *No lo creería aunque lo dijese Catón*, se decía en Roma para indicar que una cosa era imposible. Don Bernabé goza en Valladolid la misma consideración que el estóico romano. La mayor parte de los magistrados son amigos suyos; pero no pasea con ellos, ni los visita en

---

(1) Véase Timón, *Libro de los Oradores*, t. I. p. 120 y siguientes.

sus casas, ni casi los saluda en las calles, porque Don Bernabé es la suma delicadeza en todo aquello que se relaciona con su profesión, y no quiere que el público vea en él al amigo de los jueces; sino al defensor de los derechos é intereses de los litigantes. Por todo el oro del mundo no cometería una acción que fuese indecorosa. Hombre de gran carácter y de una energía á toda prueba, defiende la razón contra la injusticia, aunque la razón se halle en un pobre convento de monjas, y la injusticia se escude en los poderosos de la tierra.

Su fama de honradez es proverbial, y tanta es la confianza que D. Bernabé inspira, que muchos le nombran su testamentario, y los herederos le dejan en libertad completa de obrar, porque sería grave pecado dudar de la buena fe, de la dignidad y de la justicia del insigne varón á quien tales asuntos estaban encomendados.

Valladolid tiene la dicha de contar en su seno, no solamente á una de las glorias del foro, sino también al hombre que con más entusiasmo ha consagrado su vida al bien del prójimo.





## XIX.

### FRAY CONRADO MUIÑOS.

¡Qué fraile tan simpático, qué hombre de tanto talento, qué escritor tan notable y qué poeta tan inspirado! De buena gana arrojaría un ramillete de flores sobre el sabio filipino, si no fuese porque mis correligionarios van á decir que me paso con armas y bagajes al colegio de Padres Agustinos de Valladolid.

Cuéntase que allá en el siglo XVI un labriego encontró en el Pardo de Madrid á un gran personaje, á quien dijo amargas verdades acerca de la funesta política de Carlos V. Como sospechase el rústico que su interlocutor podría ser nada menos que el mismo Emperador, exclamó: «Aun si fuédes, vos el rey...! Por Dios que si lo supiera, muchas más cosas os diría» (1). Tam-

(1) Sandoval, *Hist. de Carlos V*, lib. XXIV, n.º 10.

poco me importaría á mi gran cosa, aunque pobre dómine ó cosa parecida, tener que censurar, no digo á un modesto religioso, sino al mismo Comisario General Apostólico de la Orden de San Agustín.

El P. Muiños nació en Almarza (Soria), el año 1858, y en el Colegio de Valladolid comenzó y terminó su carrera. En seguida sentó plaza de notabilísimo escritor. Entre sus obras en prosa, se citará la colección de cuentos morales *Horas de vacaciones*, y el relato histórico *Simi la Hebraea*, que acaba de imprimir; y entre las poéticas la oda *A la guerra de la independencia española*, premiada en los *Juegos florales* de Valladolid del año 1882. Otras muchas poesías laureadas en certámenes públicos y otros muchos estudios en prosa, publicados en Revistas y periódicos, han sido encanto y regocijo de las Musas, y admiración de científicos y literatos. Hoy se halla Fray Conrado en el Colegio del Escorial, encargado de la dirección de *La Ciudad de Dios*, Revista Agustiniiana, que no es inferior á las mejores de España y aun del extranjero.

Es el P. Muiños afable y jovial en su trato, gran teólogo y filósofo, escritor distinguido, y poe-

ta de ardiente y soñadora fantasía; su nombre está destinado á ser uno de los más insigues de la religión, y de los más esclarecidos de la literatura española contemporánea.

Le deseo honores y dignidades sin cuento, y haré, para que consiga tales cosas, fervientes votos; pero con una condición: que no deje de escribir y publicar poesia y prosa en periódicos y libros.



## XX.

### DON DIONISIO BARREDA.

¿Habéis encontrado en Valladolid, mis queridos lectores, un hombre más bondadoso que Don Dionisio Barreda?

Nació en Cervera de Pisuerga (Palencia), tiene 75 años, y desde 1844 en que fué nombrado conservador del Gabinete de Física de la Universidad valisoletana, viene dedicado al estudio de aquella ciencia. Lleva 37 años explicando la cátedra de Física en la Facultad de Ciencias, y ha escrito apreciables folletos sobre algunos puntos de su asignatura.

Don Dionisio es una de esas individualidades, que todos respetan y quieren; uno de esos nombres inmaculados, que están por encima de las luchas y disensiones humanas. Alejado de la política, puede decir con el Sr. Mesonero Roma-

nos, que *jamás ha sido nada, absolutamente nada, ni siquiera jefe político*; soldado ferviente de la idea religiosa, tampoco ha sido elegido presidente de la Juventud Católica, ni del Centro Obrero.

En la vida de familia es dechado de virtudes, y en su vida profesional modelo de catedráticos. Además de la hora y media de clase, emplea gran parte del día encerrado en el gabinete de Física preparando la lección, haciendo experiencias y hasta componiendo máquinas é instrumentos. Trata á la juventud con paternal afecto, y á pesar de su avanzada edad, su inteligencia tiene vigor todavía para estudiar los modernos problemas de la ciencia, y explicar con perseverancia y entusiasmo.

Creo que en nuestro país sobran abogados, médicos, literatos y poetas; pero hacen falta físicos, químicos, ingenieros y arquitectos, cuyas teorías iluminen el campo de la industria. Como dice Herbert Spencer «se descuida la planta, para no pensar más que en la flor; se olvida lo que sostiene la vida, para no pensar sino en lo que le da elegancia» (1).

---

(1) *De la educación*, p. 74.



La naturaleza ha sido generosa con Don Dionisio. Su hermoso espíritu se halla encerrado en un cuerpo de compleción robusta y de aventajada estatura. Recortado bigote adorna su dulce semblante, y blanca cabellera cubre su venerable cabeza.

Cuando en mi camino encuentro hombres, no muchos por cierto, con las cualidades de D. Dionisio Barreda, me quito el sombrero, les dejo libre el paso, y señalándoles con el dedo, exclamo: *¡Hé ahí los hombres de bien!*



## XXI.

### **Don Angel María Alvarez Taladriz.**

En mi paleta voy á poner colores muy fuertes para hacer este boceto. Dominarán las tintas rojas, como así debe ser, puesto que se trata nada menos que del Sr. Alvarez Taladriz.

Nació el año 1851 en la antigua villa del conde Don Pedro Ansúrez. Estudió la carrera de Derecho con aplicación y aprovechamiento, desempeñó más tarde una cátedra en la Universidad libre de Vitoria, y en 1873 se retiró á su ciudad natal, donde con una actividad asombrosa, se dedicó á defender pleitos y á propagar la idea republicana.

Don Angel es orador entusiasta, fogoso y exaltado. Si cuando pronuncia un discurso, se le mira á cierta distancia, llama la atención su ancha frente, su belleza varonil y su larga barba-

Posee la elocuencia tempestuosa del club ó de la plaza pública. Apóstrofes, hipérbolos, imágenes atrevidas y bruscas exclamaciones, todo en tropel y desorden, todo en forma de torbellino; sonoro unas veces y brusco otras, hinchado y sencillo, débil y fuerte, impávido é indignado, tranquilo y amenazador, Alvarez Taladriz atrae, domina, seduce y fascina á sus oyentes. No será nunca un Dantón, ni tampoco Robespierre; pero sí un Saint-Just, y mejor todavía, un David.

También sobresale en la oratoria forense, especialmente en la criminal. Se entusiasman las gentes con este género de elocuencia; aunque yo, lo digo sin rodeos, no tengo afición por ella. Creo que el orador se convierte frecuentemente en retórico, y que la verdad se disfraza muchas veces con palabras más ó menos elegantes, y más ó menos conmovedoras. Para el fiscal, el que se sienta en el banquillo es un malvado, y para el abogado defensor es un alma pura é inocente, honrada y llena de virtudes. Un insigne escritor opina que los únicos personajes en los dramas de los tribunales, son: «el juez para formar el proceso, el presidente para interrogar, el escribano para apuntar, el acusado para ex-

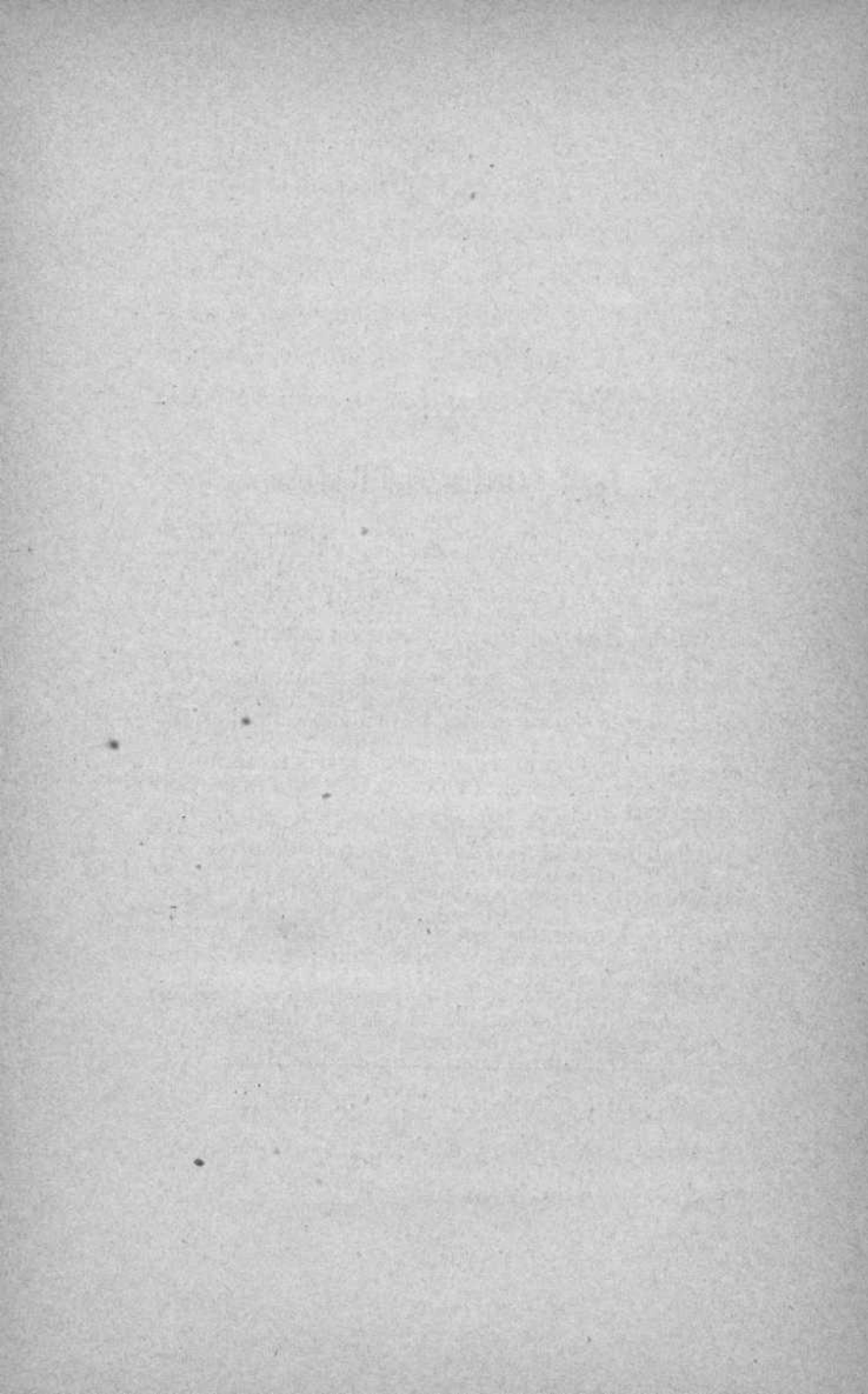
plicarse, los testigos para deponer, y el jurado para ver, oír y juzgar; lo demás, salvo los guardias civiles, deben suprimirse» (1). No digo yo tanto; pero creo que se abusa de la elocuencia en las causas criminales, y opino que el auditorio llega á fatigarse, si los discursos no tienen la profundidad y nervio de los de Alvarez Taladriz.

Como poeta, se citará su drama *Genio y poder*, representado con grandes aplausos en el teatro de Calderón de la Barca de Valladolid; y como prosista, digalo su *Revista Antropológica*, su periódico *El 11 de Febrero*, y la obra que comenzó á publicar intitulada *La Antropología en Europa y América*.

Tal vez su voluntad no sea bastante firme, ni su carácter muy enérgico; pero D. Angel M.<sup>a</sup> Alvarez Taladriz es hombre de talento, de prodigiosa memoria y de fácil palabra, y le adornan excepcionales cualidades, lo mismo para el derecho que para la poesía, y lo mismo para la ciencia que para la literatura.

---

(1) Timón, *Lib. de los Oradores*, t. I, p. 131.





## XXII.

### DON LORENZO PRADA.

Nació en Cervantes (Zamora) y tiene 42 años. Ingresó en el profesorado el 1877 y explica la cátedra de *Historia del Derecho* en nuestra Universidad. En sus conferencias académicas, no gasta flores en su estilo, ni brillantes imágenes, ni arrebatos oratorios: habla correctamente y nada más.

Don Lorenzo es alto y grueso de cuerpo: su rostro moreno, adornado con negra barba, es simpático. Moralmente considerado, Prada es sincero, noble é íntegro.

En política pertenece al partido integrista, y cree que Nocedal es más elocuente que Mirabeau, y más patriota que Cavour. Sin embargo, Don Lorenzo tiene ideas plebeyas, y es republicano por su carácter, costumbres y virtudes. No me

explico cómo espíritus generosos se convierten en colaboradores de una política reaccionaria y tenebrosa. Me extraña que almas enérgicas renieguen de la libertad y se escondan en las ruinas de lo pasado. El hombre que huye del mundo, y busca consuelo al pié de la Cruz, digno es de respeto y consideración; pero el que se oculta en las tiendas del absolutismo, y lee, como artículo de fé, *El Siglo Futuro*, no me inspira simpatía. Exceptuo de esta regla á Prada, á quien respeto y quiero, aunque aprenda de memoria todos los periódicos del partido nocedalino.

En esta sociedad que abundan tanto los far-santes, donde la honradez se halla postergada frecuentemente por el descoco, y la virtud por el vicio, donde se estima la falsa apariencia de devoción de muchos escépticos, y de los cuales se pueden repetir las hermosas palabras de Jesucristo *¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que sois semejantes á los sepulcros blanqueados...* (1), Don Lorenzo es católico con fe, entusiasmo y decisión, y daría cien veces su vida por la religión de sus padres. Practica lo que cree, sin hacer alardes de ello, y lo que dicen

---

(1) San Mateo, c. XXIII, v. 27.

sus labios, lo siente su corazón. Para el ilustrado profesor de *Historia del Derecho* las buenas acciones valen más que las bellas frases.

Resumamos: Don Lorenzo Prada es una persona excelente y dignísima; pero con franqueza: me alegraría que no fuese nocedalista.



## XXIII.

### DON HERMÓGENES SAMANIEGÓ.

Hasta hace poco era coronel de Estado Mayor, y hoy es general de brigada de la escala de reserva.

Nació en Cantalapiedra (Salamanca), el año 1832; pero en Valladolid ha vivido casi siempre, y aquí piensa morir. En nuestra ciudad todos le conocen y estiman, porque Don Hermógenes es popular como pocos.

Puédese asegurar, sin temor de ser desmentidos, que el Sr. Samaniego es uno de los militares más ilustrados del ejército, que su talento es mayor que su ilustración, y que su fantasía supera á su inteligencia.

Cicerón afirma que César hubiese sido el primer orador romano, si hubiera cultivado la elocuencia; y yo soy de opinión, que D. Hermó-

genes ocuparía un lugar preferente entre nuestros poetas, si cultivara la más bella de las artes.

Ha escrito en periódicos profesionales, y estuvo en la guerra de Africa y en la carlista. Como escritor es correcto, y como militar siempre ha cumplido con su deber.

En la conversación familiar, el talento, el ingenio y la gracia brotan espontáneamente y salen, como á borbotones, de su boca, de sus ojos y de todo su *yo*, comodiría con propiedad un filósofo krausista.

San Pablo recomendaba á los colossenses: «vuestro hablar sea siempre con gracia, sazonado de sal, para saber como debéis responder á cada uno» (1): Don Hermógenes no olvida los consejos del Apóstol, y los sigue como buen cristiano.

Porqué el Sr. Samaniego no ha escrito y publicado libros de reconocido mérito ó inspiradas poesías? Que tiene clara inteligencia y creadora imaginación, es cierto; pero lo diré sin miramientos de ninguna clase, le falta aplicación, fijeza, dominio de sí mismo y amor al estudio. Dejó correr *la loca de la casa*, abandonada y sin

(1) Cáp. IV, 6.



freno, y esto le ha sido perjudicial; y el hombre que estaba destinado á ser un gran poeta y á dar días de gloria á su patria:

«tomando, ora la espada, ora la pluma»; nada ha hecho que sea digno de fama; y sus composiciones, como hojas secas que llevá el viento, van de una á otra parte, hasta perderse en el olvido.

¿Soy justo en mis apreciaciones y veraz en mis juicios?

Pues si dijese lo contrario, no haría el boceto del Sr. Samaniego, y no quiero engañar á mis lectores. Entre el descontento de Don Hermógenes y la verdad, prefiero la última.



## XXIV.

### DON JUAN ALZURENA.

Uno de los hombres más simpáticos de la ciudad, es Don Juan Alzurena, ó como se le llama generalmente, Juanito Alzurena. Es hijo de Valladolid, y tiene 49 años.

Fisicamente considerado, es de mediana estatura, un poco grueso, colorado, corta y negra barba, y sobre su nariz los inseparables lentes.

Todos los que tienen el gusto de tratarle, se hacen lenguas publicando la sencillez y *bonhomie* de Don Juan. El Sr. Alzurena goza el privilegio de ser amado por todos, y de no suscitar envidias, ni odios, ni aun las más pequeñas censuras. ¡Quién no tiene enemigos! Por las calles andan algunos, en número escaso ciertamente, que sólo se ocupan en roer honras ajenas, y á su capricho, cortan, rajan, muerden, y no dejan hueso sano

al infeliz que tiene la desgracia de caer en sus garras. Pues diré en honor de la verdad, que jamás el diente de esos roedores se ha cebado en el alma bondadosa de Juanito Alzurena.

Su vida política consiste en haber sido Diputado á Cortes dos veces, y en haber votado siempre al lado del Sr. Romero Robledo. El Sr. Alzurena ha seguido á su jefe por sendas y vericuetos, sin desalentarse un momento, y con tanto más ánimo, cuanto mayores eran los reveses de la fortuna del ex-ministro antequerano. Si Don Francisco, dirigido por fatal estrella desde que en mal hora se separó del partido conservador, llega desesperado á arrojarle por el viaducto de la calle de Segovia, me temo mucho que Don Juan nos abandone un día y tengamos que llorar terrible desgracia.

En la industria de curtidos, es el Sr. Alzurena uno de los primeros fabricantes de España. Inteligente como pocos y con una cuantiosa fortuna, ha perfeccionado la mencionada industria, y es conocedor de todos los ramos del comercio. Laborioso, activo y emprendedor, la clase obrera no tiene un patrono más bueno y caritativo.

¿Cómo habéis hecho, se preguntó á Newton, para descubrir vuestro principio de atracción? Pensando siempre en él, contestó. ¿Cómo habéis hecho, pregunto yo á Alzurena, para ser rico? Trabajando siempre en mi fábrica, me contestará. Pues siga usted trabajando, amigo Don Juan, porque la política no le dará honra, ni provecho.





## XXV.

### DON TEODOSIO ALONSO PESQUERA.

Don Germán Gamazo es una de las primeras figuras de la política monárquica, y Don José Muro ocupa elevado puesto entre los jefes del partido republicano. Dirige aquél á los fusionistas de Valladolid, y éste á los republicanos progresistas. Los dos, hijos preclaros de la hidalga tierra castellana, son gloria del Parlamento.

Don Teodosio Alonso Pesquera, nuevo jefe del partido conservador, tiene ejemplos que imitar en sus leales adversarios; y afirmaré desde ahora que sabrá desempeñar su cargo con talento, dignidad y rectitud.

Como hombre de ciencia, Don Teodosio estudió con aprovechamiento y aplicación la carrera de ingenieros de caminos, canales y puertos; y ha dado pruebas de sus profundos conocimientos

artísticos y científicos en el discurso que sobre *la arquitectura en el siglo XIX* leyó el 3 de Octubre de 1875 en la solemne apertura de la Academia provincial de Bellas Artes de Valladolid; la Memoria premiada en los Juegos florales del año 1885, y cuyo tema fué: *El Renacimiento en el arte, sus manifestaciones más importantes en Valladolid y causas de su decadencia*; y en el Estudio, que en 1888, presentó á la Cámara de Comercio, *acerca de una proposición de ley del Sr. Marcoartu, referente á obras públicas*.

Don Teodosio, que apenas cuenta 46 años, posee sobresalientes cualidades morales: es modesto ciudadano, buen amigo, y solícito padre de familia. Distinguese por sus formas corteses, y por la exquisita urbanidad de su lenguaje. Cincinato dejó los haces consulares para tomar la esteva del arado, y Alonso Pesquera abandonaría sin pesar su vida opulenta para vivir en el silencio de los campos.

Quiero ser corto en mis alabanzas, no se diga que simpatizo con los conservadores. ¡Qué necesidad! ¡Cómo si yo pudiera dejar de ser lo que soy!

Educado en la política, aleccionado por las enseñanzas de su buen padre Don Millán y de

su malogrado hermano Don Miguel, conocedor del carácter de sus paisanos y de las necesidades de su país, Alonso Pesquera, aunque poco entusiasta del arte de gobernar y muy encariñado con la vida dulce de familia, si tiene vigor é iniciativa, y no se duerme indolente en los placeres de su brillante posición social, merecerá, por su instrucción, honradez y proceder caballeroso, que Valladolid le considere entre sus mejores y esclarecidos hijos.



## XXVI.

### DON VICENTE SAGARRA.

Cuéntase que tanta fama llegó á gozar en Sevilla el cirujano Don Bartolomé Hidalgo de Agüero, que los valentones ó bravos, no temiendo ya herir y ser heridos, decian: *A Dios me encomiendo, y al Doctor Hidalgo de Agüero* (1); y los enfermos que al presente necesitan hacerse una operación quirúrgica en Valladolid, exclaman: *A Dios me encomiendo, y al Doctor Don Vicente Sagarra*. De modo que las palabras que en el siglo XVI solían repetir los espadachines en la capital de Andalucía, corren hoy de boca en boca en la capital de Castilla la Vieja por aquellos que necesitan remedio á sus padecimientos y consuelo á sus males.

Nadie pone en duda que el catedrático de *Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y ven-*

(1) Hernández Morejón, *Hist. de la medicina española*, t. III, p. 322.

*dajes* es hábil cirujano y sabe amputar á las mil maravillas. Desde que en el año 1876 ganó, mediante oposición, la cátedra, y dejando á Madrid, su pueblo natal, vino á Valladolid, no ha descansado un día, y su fama, no solamente se extiende por la provincia, sino que corre por toda Castilla y aun por España.

D. Vicente, cuya vocación por su asignatura no puede ser mayor, se ocupa en explicarla magistralmente, figurando en el arsenal quirúrgico contemporáneo ingeniosos instrumentos de su invención. No ignora el señor Sagarra que más fama dió á Francisco Arceo, célebre cirujano del siglo XVI, la invención de su máquina ortopédica, que sus descubrimientos quirúrgicos y publicaciones científicas; y las mejoras que Andrés Alcazar introdujo en algunos instrumentos, le valieron renombre en Francia é Italia y gloria imperecedera en los fastos de la historia médica.

Don Vicente cuenta 43 años de edad, y como hombre es reservado y serio, frio y calculador, y más positivista que idealista.

El Sr. Sagarra, como Napoleón Bonaparte, camina acompañado de la fortuna; yo tendré una verdadera satisfacción que aquélla no se canse de dispensarle sus favores.



## XXVII.

### DON ENRIQUE BARRERA.

Su pueblo es Valladolid, donde nació el año 1844. Dedicáronle sus padres á la carrera eclesiástica, y él se aficionó á la música con entusiasmo, aprendió con facilidad el solfeo y á tocar el piano, pasando, casi sin darse cuenta de ello, á ser compositor de música sagrada y profana, seria y alegre. Valladolid le pareció un mundo pequeño y voló á Madrid, se dedicó á la enseñanza privada, y mediante su trabajo, pudo hacer frente á las necesidades de la vida. Cursó en el Conservatorio; y bajo la acertada dirección del maestro Eslava, Don Enrique fué alumno distinguidísimo y ganó diferentes premios. Cuando todavía era joven de 22 años, se lanzó á las oposiciones de la plaza de maestro de capilla de la catedral de Burgos; la cual consiguió, después

de brillantes ejercicios y en lucha con tres opositores, ya conocidos ventajosamente en el bello arte musical.

Allá por el año 1869, por iniciativa del Sr. Don Antonio Romero, se celebró en Madrid un certamen de ópera nacional, y cuyo jurado fué compuesto por los distinguidos maestros y críticos Eslava, Arrieta, Monasterlo, Balart y Calahorra. Por unanimidad obtuvo el primer premio la ópera española *Atahualpa*, en 4 actos, del ilustre hijo de Valladolid. ¿Qué juicio nos merece *Atahualpa*, representada en el teatro de Calderón el 4 de Octubre de 1878? El libreto de Don Víctor Gil y Sánchez es vulgar; pero el autor de la música es artista de poderosa inteligencia y de grandes alientos. Cuando ya tarde se puso en escena en Valladolid y Burgos, por medianas compañías, con precipitación, sin entusiasmo el autor, los actores y el público, se comprendió que una obra escultural aparecía en el teatro. Se dijo entonces que el *preludio* era magnífico; que la instrumentación del *parlante* de tenor y bajo, y la sentida *romanza* de barítono del primer acto eran dignos del renombrado compositor; que el *coro* á voces solas con que comienza el segundo

acto, el *duo* de tiple y bajo, el *terceto* y el *concer- tante* final no desmerecían de las armonías de los grandes maestros italianos; que el *duo* de tiple y tenor del tercer acto estaba lleno de vigorosos matices y dulces melodías; y por último, que en el admirable cuarto acto, se distinguían, por la sobriedad y sencillez, los *parlantes* de tiple y bajo, y el *duo* de tiple y tenor. Otra ópera, tal vez superior á Atahualpa, y que intitula *Saul*, guarda inédita el Sr. Borrera, y cuya representación espera el público hace tiempo.

Para la catedral de Burgos ha escrito mucho y de mérito relevante, y ha publicado buen número de composiciones en la casa editorial de Don Bonifacio Eslava.

A Palestrina nadie le ha ventajado en la observancia de las reglas y en el puro sentimiento de la armonía, en la verdad de la expresión unida á un gusto delicado, en la precisión y claridad. Las mismas cualidades resaltan en las obras de Borrera, y afirmaré, sin temor de ser desmentido, que ningún artista español le es superior hoy en el estudio de los efectos de la armonía, en el *contrapunto* de la escuela antigua y moderna, y en la *fuga*.

Académico correspondiente de la Real de

Bellase Arts de San Fernando, premiado en varios certámenes, laboriosísimo y concienzudo artista, si su carácter no fuera un tanto reservado y displicente, Don Enrique Barrera brillaría en el mundo del arte, y sus obras, olvidadas ó desconocidas al presente, merecerían los aplausos del público y los honores de la inmortalidad.

## XXVIII.

### DON SALVADOR CALVO Y CACHO.

Tiene 46 años de edad. Estudió en Madrid la carrera de Ingenieros agrónomos, y más tarde la Facultad de Farmacia, y hoy es dueño de una acreditada Botica y de una Droguería.

Quiso ser Diputado provincial, y el distrito de la Audiencia, que comprende aquel partido judicial y el de la Mota del Marqués, le ha elegido tres veces: en el año de 1881, 1884 y 1888. Los electores de Tiedra dieron su voto, casi por unanimidad, al hijo querido de la villa. Soldado del partido conservador, ha reñido rudas batallas con los fusionistas de la Diputación, mostrando siempre profundos conocimientos administrativos y recto juicio.

Cuando Don Antonio Cánovas del Castillo ocupó últimamente el poder, ó porque D. Salva-

por se disgustase con sus correligionarios, ó porque comprendiera que la política conservadora era antipática al país, se pasó á los liberales. ¡*Inconsecuente!* ¡*Traidor á su partido!* ¡*Intrigante!* exclamaron á una voz tirios y troyanos. Pero vamos á cuenta, señores. ¿No habéis sido vosotros, primero radicales y después fusionistas, demócratas y más tarde conservadores, republicanos federales y ahora progresistas? Además, Calvo y Cacho ha dado un paso en el camino de la libertad, y se ha abrazado á la bandera del progreso cuando el partido fusionista se hallaba en la desgracia; y esto es digno y caballeroso. ¡*Intrigante!* Cómo si su pecho ostentase alguna gran cruz ó debiera á los gobiernos altos destinos.

Sabrás, benévolo lector, que entre todas las cualidades que adornan á Don Salvador, sobresale una que quiero consignar; es amigo de sus amigos como ninguno. De ello soy una prueba ambulante. No pensaba yo, ni quería, ni había pasado por mis mientes, ni me consideraba con fuerzas para desempeñar un cargo, que es tan honroso como difícil; y él, con verdadera solicitud y decidido empeño, me aconsejó é hizo solicitar. Si, dadas las condiciones de mi carácter, no debí



pedirlo, bien sabe Dios que lo estoy cumpliendo, con poco fruto, por lo limitado de mi inteligencia; pero con constancia, fe y entusiasmo.

Alguno dirá que defiendo á Don Salvador, *porque nobleza obliga*. No; mas debo manifestar que siento simpatia hacia el hombre, que olvidando los antiguos principios politicos del partido moderado, marcha adelante, cantando el himno de la libertad.



## XXIX.

### DON ANDRÉS LAORDEN.

Venerable Don Andrés Laorden: con todo el respeto que debo á su edad, saber y merecimientos voy á permitirme hacer su boceto.

Que tiene V. 77 años: ¿Le importa algo, por ventura? El gran Tiziano, á los 95 años, cogió los pinceles y pintó el glorioso combate de Lepanto, y V. cuando tenga la misma edad, explicará *Clinica* en el colegio de Medicina de Valladolid. Nuestro querido Rector Don Manuel López Gómez le ha llamado á V. con propiedad «el decano de los decanos, el ilustre veterano de la enseñanza médica española» (1); y otro excelente compañero, arrebatado á la vida en la flor

---

(1) *Discurso de apertura de los estudios de la Facultad de Medicina*, en el nuevo edificio, el 6 de Octubre de 1889.

de su edad, decía sonriéndose: «Don Andrés, que ocupa el número 3 en el escalafón de catedráticos, llegará al 1.º y allí se mantendrá fuerte y robusto diez ó doce añitos». El vaticinio del malogrado D. Nicanor Remolar se vá á cumplir, según todas las señales.

El Sr. Laorden nació en Seseña (provincia de Toledo), es catedrático desde el año 1844, decano de la Facultad de Medicina desde el 1855, y Vice-Rector desde el 1867, y ha merecido por sus servicios en la enseñanza, la *Gran Cruz de Isabel la Católica*. Trata á los compañeros como amigo, y á los estudiantes con agrado; pero siempre es jefe, ó en otros términos, siempre está en funciones de decano. Cuando visita á sus enfermos, cuando va á paseo, y hasta cuando habla con su hija ó con su yerno, no deja nunca su autoridad académica.

Don Andrés es respetado y querido por todos sus compañeros de profesión, los cuales le reconocen clarísima inteligencia, experiencia, saber y un verdadero *ojo clínico*. Al leer la biografía del médico y poeta Francisco Redi de Arezzo, y la carta que éste escribió á Lanzoni, recuerdo siempre á nuestro decano. «Me alegro ser del número de

los profesores que no inquietan á los pobres enfermos con tantas y tan variadas medicinas, sabiendo que la naturaleza lo que desea es poco y bueno, y se repone con remedios sencillos y una dieta arreglada, mientras que por el contrario se agrava mucho con tantos jarabes, pildoras, electuarios y otros compuestos galénicos, inventados, según creo, no para otra cosa que para saciar la codicia de los boticarios». El señor Laorden no tendría inconveniente en hacer suya y firmar la citada epistola.

Resumiendo: Don Andrés Laorden es un profesor eminente y un decano insustituible. Añadiré que ha vivido siempre alejado de las luchas políticas, y su trato social, no uraño, como algunos creen, sino muy cariñoso, se halla limitado á las relaciones que lleva consigo la carrera de Medicina.





### XXX.

#### DON JUAN FRANCISCO MAMBRILLA.

Es natural de La Horra, provincia de Burgos, y tiene 62 años de edad.

Catedrático de *Derecho Penal*, mediante rigurosa oposición desde el año 1856 y decano de la Facultad desde el 1889, se ha conquistado un lugar distinguido entre sus compañeros. Lo que Timón escribe de Garnier-Pagés, digo yo del Sr. Mambrilla: «Tiene una penetración laboriosa, una rara inteligencia del derecho, una maravillosa facilidad para argüir, una réplica natural y súbita, una lógica rigurosa, y una gran solidez de juicio» (1). Añadiré por mi cuenta que su criterio es recto, y sus ideas son fijas y seguras. Aunque Don Juan se fija en la letra lo mismo

---

(1) *Libro de los Oradores*, t II, p. 32.

que en el espíritu de la ley, es más legista que legislador, más abogado que filósofo.

Sabe todo lo que en España y en el extranjero se ha escrito de Derecho penal y Mercantil, y habré de hacer notar, por si alguno lo duda, que ha estudiado con detenimiento las modernas doctrinas de Antropología Criminal. Preguntadle qué opina acerca de la teoría de la *vanidad del delito*, y si el tipo del delincuente es tener cabeza con abultamiento occipital, orejas eu ángulo, nariz torcida, pómulos salientes, ojos oblicuos, etc.; interrogadle, si los criminales tienen propios caracteres anatómicos y biológicos que requerén castigos penales adecuados, y os convenceréis que conoce perfectamente á Lombroso.

Hombre modesto, bondadoso en toda la extensión de la palabra, noble y excelente caballero, se deja arrebatar algunas veces más de lo justo; y su severidad de principios religiosos le hacen duro y rígido. Pero no seguiré por este camino, no se vaya á creer que recuerdo historias añejas, y es preciso dispensar algo á los hombres de fé pura y buena voluntad.

En política no sé si es integrista ó tradicionalista, conservador ó fusionista. En tanto me pa-

rece una cosa como otra; pero en honor de la verdad, la cosa pública le importa poco, y norma de su conducta es el principio de «antes la religión que la política».

De todo lo dicho resulta, que el Sr. Mambrilla, lo mismo en el hogar de la familia que en su vida profesional, es una persona dignísima. Los errores de Orígenes, ha dicho San Jerónimo, nacen de su inmenso amor al bien y de su ardiente deseo de ver á Dios, y yo afirmo que si Don Juan comete alguna falta ó incorrección, será por su excesiva bondad y candorosa sencillez.



## XXXI.

### DON LÚCAS GUERRA.

Después del boceto de Don Juan F. Mambrilla, debe colocarse el de Don Lucas Guerra. Ley de los contrastes.

En Don Lucas hay que estudiar al médico y al político. Como médico, es alienista antes que todo; y como político, es federal hasta la médula de los huesos. Tomó el título de médico el año 1843, y es republicano desde aquella fecha.

Acercas de las enfermedades mentales, pocos saben en España más que el Sr. Guerra. En materias tan obscuras y difíciles se necesita mucho estudio y gran penetración para conocer algo; y él, Director facultativo del Manicomio provincial de Valladolid desde el año 1854, y cuya plaza ganó por oposición, no ha descansado un momento en sus investigaciones y experimentos. Le son fa-

miliares las obras científicas del norte-americano G. A. Hammond, del alemán W. Griesinger, del francés J. Luys, y las del español J. Giné y Partagás, catedrático de Medicina de la Universidad de Barcelona, y médico-director del manicomio *Nueva Belén*. Don Lucas ha publicado dos preciosas y eruditas Memorias: la primera sobre la *Construcción y organización de casas de enagenados*; la segunda intitulada: *La admisión de una forma de locura llamada monomanía, es incompatible con el progreso de las ciencias médico-legales*; y muchos artículos en revistas, periódicos, etc.

D. Lucas, que ya cuenta 71 años de edad y es hombre sensato y juicioso como pocos, pierde la serenidad cuando de política se trata. Pi y Margal no siente la federación, ni la autonomía del municipio, de la provincia y de la nación con el calor que el Sr. Guerra. En la época presente, donde impera el positivismo con toda su fuerza, donde los corazones no laten por el entusiasmo de las ideas, sinó por la utilidad, y donde los más bellos ideales se sustituyen por los groseros placeres de la vida, maravilla encontrar un hombre de fe inextinguible, de firmeza y perseverancia.



Su libro, su Biblia, son *Las Nacionalidades* del ilustre jefe del partido federal. Si la obra del Sr. Pi se perdiese, poco importaría; porque D. Lucas la tiene en su cabeza con puntos y comas. Preguntadle dónde se encuentra el párrafo «¿Qué es un pueblo? Un conjunto de familias. ¿Qué la provincia? Un conjunto de pueblos. ¿Qué la nación? Un conjunto de provincias.... (1); y aquel otro: «Si la nación tiene derecho á determinar las atribuciones de las provincias y los pueblos, la tiene indudablemente á reducir las que ensancharlas.... La federación supone por lo tanto necesariamente igual y perfecta autonomía en los pueblos para constituir las provincias; igual y perfecta autonomía en las provincias para constituir las naciones; igual y perfecta autonomía en las naciones para constituir imperios ó repúblicas, latinas, europeas, continentales. Sin esto no hay federación posible: fuera de esto no hay más que el principio unitario. Los pueblos han de constituir la provincia y las provincias la nación: este es el sistema» (2).

Por el año 1873 fué gobernador civil de Zamora, y en aquellos tiempos azarosos de la po-

---

(1) Pág. 294.

(2) Págs. 298 y 299.

lítica, manifestó dotes especiales para el gobierno de una provincia.

Si la constancia, el desinterés y la honradez política no son vanas palabras que lleva el viento, día llegará, que haciéndose justicia al mérito, reconozcan todos que D. Lucas Guerra es el patriarca de la idea federal en Valladolid, y el más entusiasta campeón de la democracia.

## XXXII.

### DON EMILIO GARCÍA.

¿Queréis conocer á Don Emilio García? Allá van unas cuantas notas biográficas. Nació en Fuentes de Nava, provincia de Palencia, y tiene 47 años. Estudió el bello arte de la música en el Conservatorio de Madrid, volviendo á Palencia, donde fué encargado de aquella enseñanza en un colegio que sostenía la provincia. Entusiasta de Don Emilio Castelar, el Sr. García organizó una serenata en honor del gran tribuno; pero la inocente y alegre fiesta le hizo perder un legado de 4000 duros que había hecho en su favor un tío suyo, párroco de Villaviudas.

Después de la revolución de Septiembre, suprimido el colegio provincial, logró, mediante oposición, la escuela de Régil (Guipúzcoa); la cual tuvo que abandonar, porque levantados en

armas los carlistas, el cura Santa Cruz, poco amigo del profesor de instrucción primaria, andaba en su busca nada menos que para fusilarle. Emigrado en Tolosa, ingresó en el cuerpo de voluntarios movilizados, y asistió á las acciones de Aya y Lecumberri, formando parte de las columnas destinadas á la persecución de aquel famoso guerrillero. Habiéndose retirado de Tolosa el general Moriones, Don Emilio se trasladó á San Sebastián y no dejó las armas hasta la restauración de Alfonso XII. Entonces vino á Valladolid, donde vivían sus ancianos padres, y se dedicó á dar lecciones de música, ganando luego la plaza de profesor de instrucción primaria de la sociedad intitulada *La Filantrópica Artística*.

El Sr. García es un buen escritor, y esto vale más que los títulos universitarios y los altos cargos administrativos. Cuando el orador Manuel fué arrojado arbitrariamente de la Cámara francesa, decía con tristeza á Benjamín Constant: «V. es literato, V. tiene su pluma; pero á mí, ¿qué me queda?». ¡Oh poder de la prensa! El insigne diputado de la Vendée, que podía rivalizar en la elocuencia con Demóstenes, Cicerón y Mirabeau, echaba de menos la pluma del periodista y se hu-

biese cambiado de buena gana por el director de *La Revancha*.

Como redactor del *Eguía Samiñ* (Verdades amargas) de Tolosa, y como director de los periódicos *Sonajas*, de San Sebastián, y *La Revancha*, de Valladolid, D. Emilio ha dado pruebas de excelente periodista y de que sabe manejar la pluma con inteligencia, gracejo é intención.

Al presente, el director del periódico valisoleitano, con su mira puesta en la situación política de la provincia, hace, en mi humilde opinión, funesta campaña, poniéndose al lado de los conservadores y rompiendo lanzas con los gamacistas. Diré á D. Emilio que don Antonio Cánovas del Castillo tiene más talento y saber que D. Práxedes Mateo Sagasta, y que D. Teodosio Alonso Pesquera es más cariñoso que D. José de la Cuesta. Llego á creer que D. Antonio debe colocarse al lado de los eminentes publicistas contemporáneos, y afirmo que él y Castelar son los primeros historiadores de nuestro país; pero conviene no olvidar, si de política se trata, que á don Práxedes debemos, aunque mutiladas y maltrechas, las leyes de sufragio universal, matrimonio civil y jurado, y la libertad de la prensa, de la tribuna y de la cátedra.

Es V., amigo D. Emilio, un escritor fecundo, ingenioso, flexible, incisivo y dotado de gracia; pero, por Dios, déjese de hacer política pesimista, y si combate á los fusionistas, arremeta con bríos á los conservadores.



### XXXIII.

#### DON ANGEL BELLOGIN.

Presento á mis lectores el boceto de un boticario, ya retirado de su profesión, cansado de despachar unguentos y específicos.

El Sr. Bellogin nació en la misma ciudad que Felipe II, tiene 49 años de edad, y recibió el grado de Doctor en Farmacia el 1864.

En un cuerpo tan pequeño como el de Don Angel habita un espíritu de gigante, y un hermoso corazón. De sus amigos, y todos los que hablan con él una vez lo son, más que amigo, es hermano. Jamás ha tenido un disgusto con nadie; jamás ha dejado de hacer beneficios, si en sus manos ha estado hacerlos; jamás el gusano de la envidia ha corrido su corazón; porque Bellogin es un cumplido [caballero, cuya máxima constante es *hacer el bien por el mero hecho de ser bien.*

¿El antiguo farmacéutico de los portales de la Plaza vieja es persona competente é ilustrada? Respondan por mí los libros siguientes: *Manual del practicante de Farmacia*, Valladolid, 1875; *Perfiles y semblanzas profesionales*, que escribió en colaboración de Don Luis Siboni, Barcelona, 1888; y *Formulario crítico de especialidades y secretos*, Valladolid, 1890, además de muchos artículos sobre química, análisis y experimentos, luminosos informes y diferentes traducciones.

Don Angel posee grandes y variados conocimientos, un juicio claro y un recto sentido de la vida; si á todo esto se une una conciencia pura y honrada, bien se puede colocar su nombre, no en esta pequeña serie de bocetos, hechos por un aficionado, sino en otros que hiciera un insigne maestro de dibujo.

El Sr. Bellogín deja algunas veces sus estudios químicos, para meterse á político. Pertenece al partido republicano progresista, y es el amigo más cariñoso que tiene Muro. Le agrada más el estudio del laboratorio, que la política; pero cuando es preciso sacar diputado á Don José, echa á rodar libros, retortas y botes, se lanza á la calle, habla á éste, ruega al otro, promete al de más

allá, y sin descanso pasa días y noches, hasta lograr el triunfo. Después, lleno de satisfacción, vuelve á continuar sus estudios favoritos.

Para terminar: ¿Queréis, amados lectores, que os diga en dos palabras el juicio que tengo formado de Don Angel Bellogin? Pues en esta tierra de hombres sinceros, generosos, hourados y buenos no he encontrado un corazón más noble que el suyo.



## XXXIV.

### DON TEODOSIO TORRES.

El arquitecto que ha restaurado el hermoso patio de San Gregorio, ha dirigido la elegante Plaza de Toros y la magnífica fábrica del Colegio de Medicina y Hospital Provincial, es un artista sobresaliente y debe figurar en mi Galería. Póngase V. delante, señor Don Teodosio, que la tela se halla en el caballete, y en la mano tengo los pinceles.

Para hacer el boceto del Sr. Torres no necesito decir que es hijo de Villalón, que tiene 43 años y que estudió con aprovechamiento en Madrid, como tampoco viene á cuento saber que es arquitecto provincial desde el año 1887.

Haré constar, y esto viene al caso, que es V. de algo más que regular estatura, más bien grueso que delgado, y que su frente es despejada, los

ojos vivos, la cara llena, adornada ésta con barba corta, clara y negra. Completaré el boceto diciendo, que si alguno aventaja á Don Teodosio en inspiración y genio artístico, nadie le iguala en laboriosidad y amor al estudio.

No asiste á teatros, ni casinos, ni se le ve en los paseos públicos. Trabaja de día y de noche en su profesión, porque él es arquitecto y nada más que arquitecto.

El jónico Apeles, entusiasta de su arte, pintaba todos los días alguna cosa, y era tanta su modestia que acostumbraba á presentar sus cuadros á la pública censura. Un zapatero le censuró la forma del calzado de sus figuras, y el artista corrigió su error; pero el menestral orgulloso se atrevió á criticar otras partes de las obras pictóricas, y Apeles le gritó entonces: *Zapatero, á tus zapatos*. El arquitecto provincial es laborioso como Apeles, y así como el artista griego sólo se ocupaba de pintura, él no quiere saber más que arquitectura.

¿Es verdad, benévolos lectores, que á los médicos que abandonan sus enfermos para ser tenientes de alcalde, á los comerciantes que dejan su establecimiento para ser concejales, y á los



estudiantes que no hacen caso de sus libros para meterse á periodistas, debiéramos gritarles V. y yo: *Zapatero, á tus zapatos?*

Yo, pintor mediano ó malo, que no hemos de reñir por el calificativo, estoy contento haciendo borrones, y V., insigne arquitecto, no envidia á nadie, ni desea otra ocupación que sus estudios profesionales. Siga V. estudiando con fe, y siga V. levantando grandiosos monumentos para fama de su nombre y para gloria del arte en Valladolid.



## XXXV.

### DON ANTONIO VILLAR Y MIGUEL.

Nació en Salamanca, tiene 51 años, y aunque ha pasado toda su vida en Valladolid, y es boticario, hace mucho tiempo, en el Hospital General, pocos le tratan con intimidad.

En su aspecto parece un gran señor; pero es afectuoso y amable. ¿Quién hace caso de las apariencias? Moltke, que parecía una vieja, era un rudo soldado, y Bismarck, que parece un soldado, es un gran diplomático y estadista.

Don Antonio sabe mucho de ciencia y de artes, y posee una erudición no vulgar. Afírmase que es un excelente químico, y no lo pongo en duda, porque la química ha sido el estudio fundamental de su carrera. Puedo sí asegurar que es entendido arqueólogo y conocedor de las bellas artes. Decidle que se han descubierto ruinas

que denotan vestigios protohistóricos, celtíberos, romanos ó árabes, y allí estará el Sr. Villar removiendo la tierra, extrayendo piedras, descifrando inscripciones, y estudiando, en una palabra, los restos de pasadas generaciones, pues no quiere que los sabios extranjeros nos digan, como los sacerdotes egipcios á los griegos, *sois niños que no sabéis más que las cosas de hoy y de ayer*. Preguntadle á qué estilo arquitectónico pertenece éste ó el otro monumento, si esta estatua es buena ó mala, y si aquel cuadro es de una ú otra escuela; preguntadle cuáles son los caracteres de la música alemana ó italiana, y las bellezas ó defectos de una composición poética, y os convenceréis que el Sr. Villar es un crítico de buen gusto y muy docto en las reglas del arte.

Don Antonio, como hombre de verdadera ciencia, posee en alto grado la cualidad de la modestia, y por esta razón no forma parte de Academias científicas, ni artísticas. Para ser algo en este país es necesario y hasta indispensable hablar *ex-cathedra*, discutir ó gritar mucho (que ambas palabras son sinónimas para algunas gentes), y alabarse á sí propio diez ó doce veces al día; si esto no da resultado, no queda otro camino.

que arrastrarse ante las plantas de un personaje político.

Alma tranquila y espíritu sereno, su vida está reducida al hogar de la familia y al trato cariñoso de unos pocos amigos artistas; sólo se permite alguna vez jugar al ajedrez en el *Círculo de la Victoria*.

Yo, aunque no sé jugar al ajedrez y me agito en la bulliciosa sociedad, alabo, sin embargo, el gusto de Don Antonio.





## XXXVI.

### DON FRANCISCO M.<sup>a</sup> DE LAS MORAS.

Nació en Valladolid hace 42 años, estudió con aprovechamiento en el Real Seminario de Vergara, encargándose en seguida de las vastas posesiones agrícolas que su buen padre le dejó, y que él cultiva con mucho cuidado.

Ha sido elegido Diputado Provincial en tres elecciones, y tomó posesión de la alcaldía de Valladolid el 1.º de Julio de este año.

El Sr. Moras era, hasta hace poco, un hombre simpático, expansivo y buen amigo; pero, algo apasionado en política y con algunas genialidades de carácter, que, según algunos, no cuadraban bien á un alcalde de la capital, el cual debía ser persona formal respetable y de mucho seso. No hará un buen alcalde, se decía en tertulias y cafés, en plazas y calles. Pues se equivocaron

lastimosamente; porque Don Francisco es un alcalde de iniciativa, de carácter, de actividad, y digno, por todos conceptos, de ocupar tan elevado puesto.

El Sr. Moras, con sus acertadísimas medidas, ha conseguido aumentar considerablemente la renta de consumos, ha moralizado la administración, y ha logrado que, dentro de la casa consistorial, no haya partidos políticos. Los individuos del municipio son representantes del pueblo de Valladolid antes que republicanos, fusionistas ó conservadores.

Todavía falta mucho que hacer. Si hay abusos en los diferentes ramos de la administración municipal, corrijanse con mano fuerte, sin contemplación alguna y sin miramientos. Nada de recomendaciones, ni compadrazgos. Reine la justicia, y no tema usted, señor alcalde, las censuras de los descontentos, ni las quejas de los *agio-garduños* (1). La prensa imparcial y la opinión pública le defenderán, y más que la prensa y la opinión, tendrá V. la tranquilidad de su conciencia.

No olvide las palabras de un escritor cristiano:

---

(1) Frase usada por el ilustre literato francés Timón.

*La gloria de los buenos consiste en su conciencia misma, y no en lo que dicen los hombres (1);*  
y las frases elocuentísimas de un poeta pagano:

*Si fractus illabatur orbis,  
Impavidum ferient ruinæ (2).*

---

(1) *El Kempis*, lib II, cap. VI

(2) Horacio, Oda 3.<sup>a</sup> del libro 3.<sup>o</sup>



## XXXVII.

### DON CÁNDIDO GONZÁLEZ.

Voy á terminar la serie de mis *Pequeños Bocetos* con el de D. Cándido González.

¡Salud, ilustre veterano del antiguo partido progresista!

Desde que, allá por el año 1842, nuestro respetable amigo terminó la carrera de Derecho, se afilió al partido liberal, y hoy, que cuenta 14 lustros, continúa fiel á sus antiguas ideas.

Cuando sus amigos y correligionarios, después del triunfo de la revolución de 1868, lograron ser Diputados ó Senadores, y ocuparon embajadas, subsecretarías y ministerios, V. político tan honrado como consecuente, se contentó con ser alcalde de Valladolid y gobernador interino; y la verdad es que muchos de aquéllos no fueron perseguidos como V., ni estuvieron presos, en

el año 1867, en Santander, Santoña y Cádiz.

Hoy mismo, que ha llegado á la edad, en que, según el dicho vulgar, todo noble sentimiento se extingue, toda acción generosa concluye y toda fe muere, Don Cándido recuerda sus temerarias aventuras políticas, sus arranques progresistas, y todavía, cuando de libertad habla, tiene ilusiones juveniles, y su alma ardiente sueña con reformas democráticas y revolucionarias.

Los italianos Cavour, Garibaldi y Mazini, y los españoles Espartero, Calvo Asensio y Sagasta, son, para el hijo de Ciguñuela, los patriotas más preclaros y los estadistas más esclarecidos de nuestro siglo. Aunque mi juicio difiera del de Don Cándido, nada diré sobre el particular, en gracia á nuestros compatriotas.

Algo brusco en sus maneras, en el fondo es sumamente cariñoso; y si tiene arrebatos que ofuscan su clara inteligencia, pronto la calma sucede á la borrasca, y la dulzura á la rudeza. Cree y afirma que sus amigos son los hombres más buenos y sabios del mundo. ¡Tanto le ciega la amistad!

Don Cándido es sobrio y trabajador, enemigo del lujo, parco y frugal, buen amigo,



excelente ciudadano y dignísimo político. Si sus correligionarios ó no correligionarios le han censurado algunas veces: ¿qué le importan las censuras? El pintor Zeuxis puso esta inscripción debajo de su Atleta: *Serás criticado; pero no igualado.* Lo que el griego decía de su estatua, digo yo de D. Cándido González.



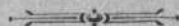
## ÍNDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
Cuatro palabras al lector. . . . .	V.
I. D. Antolín Burrieza. . . . .	7
II. » Julián Arribas. . . . .	11
III. » Antonio Alonso Cortés. . . . .	15
IV. » José Martí. . . . .	19
V. » Melchor Serrano. . . . .	23
VI. » Eduardo López. . . . .	27
VII. » José María Lacort. . . . .	31
VIII. » Luis N. Gaviria. . . . .	35
IX. » Fray Tirso López. . . . .	39
X. » Ricardo Macías. . . . .	43
XI. » Camilo Calleja. . . . .	47
XII. » Leandro Mariscal. . . . .	53
XIII. » Acisclo Piña. . . . .	57
XIV. » Nicolás de la Fuente Arrimadas. . . . .	63
XV. » Sebastián Diez Salcedo. . . . .	67
XVI. » Luis Pérez Minguez. . . . .	71
XVII. » Eloy Silió. . . . .	75
XVIII. » Bernabé Merino. . . . .	79
XIX. » Fray Conrado Muiños. . . . .	83

	<u>Páginas.</u>
XX. » Dionisio Barreda.. . . . .	87
XXI. » Angel María Alvarez Taladriz.. . . .	91
XXII. » Lorenzo Prada, . . . . .	95
XXIII. » Hermógenes Samaniego.. . . . .	99
XXIV. » Juan Alzurena, . . . . .	103
XXV. » Teodosio Alonso Pesquera, . . . . .	107
XXVI. » Vicente Sagarra, . . . . .	111
XXVII. » Enrique Barrera, . . . . .	113
XXVIII. » Salvador Calvo y Cacho, . . . . .	117
XXIX. » Andrés Laorden, . . . . .	121
XXX. » Juan Francisco Mambrilla, . . . . .	125
XXXI. » Lucas Guerra, . . . . .	129
XXXII. » Emilio García, . . . . .	133
XXXIII. » Angel Bellogin, . . . . .	137
XXXIV. » Teodosio Torres, . . . . .	141
XXXV. » Antonio Villar y Miguel, . . . . .	145
XXXVI. » Francisco de las Moras, . . . . .	149
XXXVII. » Cándido González, . . . . .	153

OBRAS ORIGINALES DE D. JUAN ORTEGA Y RUBIO.



	<i>Psetas.</i>
<i>Sumario de Psicología, Lógica y Filosofía Moral</i> , un tomo. . . . .	2'50
<i>Estudios de Filosofía de la Historia</i> , un tomo. . . . .	4
<i>Historia de Valladolid</i> , (con grabados), dos tomos. . . . .	12'50
<i>Ensayos literarios</i> (4. <sup>a</sup> edición), un tomo. . . . .	1
<i>Compendio de Historia Universal</i> (4. <sup>a</sup> edición agotada) dos tomos . . . . .	15
<i>Compendio de Historia de España</i> , dos tomos. . . . .	18
<i>Discursos académicos</i> (2. <sup>a</sup> edición). . . . .	2'50
<i>Cervantes en Valladolid</i> . . . . .	1
<i>Investigaciones acerca de la Historia de Valladolid</i> , un tomo. . . . .	2'50
<i>Pequeños Bocetos</i> . . . . .	1
<i>Programa de Historia de España</i> . . . . .	0'50
<i>Programa de Historia Universal</i> . . . . .	1

EN PRENSA.

<i>Valisoletanos ilustres</i> (con grabados), un tomo. . . . .	15
--	----

EN PREPARACIÓN.

<i>Los pueblos de la provincia de Valladolid</i> , (con grabados), dos tomos. . . . .	25
---	----

OBRAS CORREGIDAS, ANOTADAS, ADICIONADAS Y PUBLICADAS POR EL MISMO AUTOR.

<i>Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año 1808 y siguientes</i> , por D. Francisco Gallardo, un tomo. . . . .	2'50
<i>Historia de Valladolid</i> , por D. Juan Antolínez de Burgos, un tomo. . . . .	6
<i>Curso de Literatura Latina</i> , por D. Félix Pérez Martín, catedrático que fué de esta asignatura en la Universidad de Valladolid, un tomo. . . . .	7'50
<i>Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia</i> , un tomo. . . . .	2'50
<i>Historia de los Godos</i> , escrita en inglés por H. Bradley. Traducción corregida, con advertencia y notas. (Obra publicada por <i>El Progreso Editorial</i> ). Un tomo. . . . .	7







45G

